

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tailbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR MR. THIERS

EN LA ASAMBLEA FRANCESA EL 10 DE MARZO.

Señores: Mis colegas y yo seríamos injustificables si hubiésemos suscitado una cuestión tan grave, tan delicada, sin una necesidad absoluta. Para mí las cuestiones más delicadas son las que pueden dividirse, porque en medio de las calamidades que nos han abrumado, no podemos salvarnos sino por la unión. (Muy bien.)

No ignoramos mis colegas y yo que al tocar a esta cuestión de la residencia de la Asamblea, tocamos a una cuestión candente. Para evitarlo no habríamos conitado con las dificultades; pero había, sobre todo, en una situación extraordinaria, imposibilidad absoluta de administrar con dos centros de Gobierno, uno en París y otro en Burdeos.

Nos hemos reunido el 12 de Febrero. En tres días os constituisteis. El 17 de Febrero nos hicisteis la honra de encargarnos del poder ejecutivo; honra atribuida por la que estamos a la vez reconocidos y asustados.

Una larga vida me ha enseñado que cuanto más difíciles y peligrosas son las situaciones, más es la sinceridad, la verdad, el único medio de salir de ellas. (Aplausos.) Espero resolver con una entera sinceridad la dificultad de esta.

Para haceros sentir la importancia, necesidad, que nos la imponía, me veo obligado a trazaros lo que hemos hecho en pocas semanas y mostráros en qué momento ha afluído la unión del Gobierno.

El 19 de Febrero se presentaba ante vosotros el Gabinete constituido en dos días, el 19, para París, el 20, para Burdeos; el 21, me hallaba en presencia del canciller de la Confederación del Norte con la idea de la paz en la mente, porque ¿qué podíamos hacer?

París, no tomado, sino sumiendo al hambre, había abierto sus puertas; a pesar del valor de nuestros soldados y del talento de nuestros generales, no teníamos ejército; el ejército del Norte había vuelto a las plazas; el ejército del Loire había tenido que retirarse sobre Laval; el ejército del Este había refugiado en Suiza; nos hemos defendido con nuestra desesperación, y hemos conseguido a veces hacernos respetar. (Muy bien.)

Os hemos traído el proyecto de tratado de paz; habéis comprendido que no se debía prolongar la discusión, y habéis podido hacer cesar así prontamente la ocupación de París.

Hasta ahí, pues, no hay tiempo alguno perdido; pero después la acción ha afluído. ¿Por qué? Vais a ver si he podido ligamente que la residencia del Gobierno sea transportada, si no a París, por lo menos muy cerca de París. (Movimientos.)

¿Qué misión nos habéis dado? No es la de constituir la Francia; habéis podido hacerlo; pero habéis tenido la cordura de no quererlo; a la de reorganizar el país. Pues bien; ¿podéis de hacer la paz era preciso obtener la evacuación, negociar, vigilarla cada día para el paso.

Era preciso atender a todas las necesidades públicas, y para ello dirigimos al Banco de Francia, ese gran establecimiento que tantos servicios ha prestado.

Era preciso procurar el orden. Y no ignorais que hay hombres que no temerían hacer suceder la guerra civil a la guerra extranjera; hombres peligrosos, afortunadamente en corto número, a quienes no confundo con los hombres honrados y sinceros que hacen de la república el título de sus opiniones políticas. Hemos tenido que reunir fuerzas imponentes para desalentar a esos hombres antes de tenerlos que vencer. (Muy bien.)

Fué preciso tomar esas fuerzas en toda la Francia para dirigirlas sobre París por caminos arruinados y recorridos en sentido inverso por tropas prusianas. Asegurado el orden, era preciso rehacer la administración entera. Sabéis que el personal administrativo está en parte mal elegido, en parte es dimisionario, en parte hostil. (Es cierto.) Todos los cuerpos electivos están abolidos; es preciso recomponerlos. Consejos municipales, los Consejos generales. Hay que atender a grandes cargos de la magistratura; hay que traer a nuestros prisioneros, y eligiendo entre ellos, rehacer un ejército que es nuestra primera necesidad para nuestra política de paz y la conservación del orden. Hay que devolver a la provincia los móviles, los movilizados, para hacer renacer la vida en todas partes. Es preciso, por último, ocuparnos de la Europa agitada por el espectáculo de acontecimientos, a los que no ha llevado sino una mano reservada. (Aplausos.)

¿Ahí tenéis nuestra tarea. A ella consagramos todo nuestro tiempo, todas nuestras fuerzas; más que nuestras fuerzas a veces, porque espiramos de fatiga. (Nuevos aplausos.) Y sin embargo, esa obra de reorganización no la confundo con la de reconstitución; no hemos aceptado más que la primera, entendiendo bien, algunas de las partes del programa que he trazado se realizan, gracias a nuestro celo, con rapidez; pero otras, las más importantes, con más lentitud. Y es que no todo puede hacerse por correspondencia entre las dos porciones del Gobierno, una aquí y otra en París. Ahora bien, nuestro único recurso es la responsabilidad.

Habríamos podido, hace días, nombrar los negociadores encargados de redactar el tratado definitivo, y teníamos empeño en no retardar la constitución de ese tribunal a que han de ser sometidos todos los excesos que se cometan durante la evacuación. Pero como?

Tenais, me dicen, el telegrama: el telegrama no habría dado por confiado al señor canciller de la Confederación del Norte. Hemos querido vencer dificultades y os hemos dicho que ellas resultaban de la existencia de dos centros de gobierno. Ahí tenéis nuestra disculpa de haber suscitado la cuestión.

Se nos ha dicho que era muy fácil resolver la dificultad. Los que lo han dicho son hombres eminentes, sin duda, pero no han hecho las experiencias que nosotros hemos podido hacer. ¿Por qué? Se nos ha dicho, no traer a Burdeos el gobierno todo entero, dejando en París un general y un prefecto. Un prefecto y un general en París! Demostraré lo poco serio que hay en esa idea.

Poca importancia que se dé al gobierno actual de París, hay necesidad absoluta de que ciertos miembros permanezcan en París. Hay que seguir la evacuación paso a paso; casi todos los días el ministro de Negocios extranjeros ha tenido que ir a Versailles para obtener la evacuación de los fuertes, para arreglar las dificultades que surgen del encuentro de cuerpos franceses que van a París, y de cuerpos prusianos que regresan a Alemania. Era imposible que el ministro de Negocios extranjeros no estuviese en París; todos los días se nos señalan, y hay motivo para ello, incidentes relativos a la evacuación. Los que se dirigen al ministro de París obtienen respuesta en pocas horas. Era preciso, pues, que permaneciera allí.

Tenemos que restablecer los servicios de hacienda. En este país, y por ello le aplaudo, se recaudan los impuestos con tal exactitud, que en los países no ocupados apenas si se hace sentir algún retraso. Pero los productos del impuesto no son iguales a las cargas que pesan en este momento sobre nosotros. Tenemos, pues, que entendernos con el Banco.

Cuando yo estaba en París, todo preocupado con Versailles, necesitaba ver todas las mañanas al gobernador de ese establecimiento, indicarle los puntos sobre los que debían presentarse las necesidades. Sabéis que ese establecimiento es independiente, y que al paso que nos da el concurso más patriótico, su Consejo, en el que el Gobierno no tiene más que tres votos, discute y debe discutir con nosotros las condiciones de los contratos. Tenemos, pues, que estar en comunicación con el Banco.

Había invitado al ministro de Hacienda a que me acompañase a Burdeos. En París, durante el sitio, se ha hecho frente hasta el último día; pero se ha ignorado completamente lo que pasaba en provincias, y al saberse los gastos que se habían hecho en Burdeos, en Tours, la sorpresa y el susto han sido grandes. No quiero censurar a nadie; siempre es fácil acusar a los que han obrado. (Muy bien.)

Sin embargo, puedo decir que ha habido gastos enormes. Era preciso establecer un balance. El señor ministro de Hacienda había venido a Burdeos para este trabajo. Pero es preciso dirigirse a todos los capitalistas, y debo decir a este propósito que el crédito de Francia ha quedado tan alto, que toda Europa le ofrece en estos momentos el dinero de que pueda tener necesidad. (Muy bien! Muy bien!)

Pues bien; disculgo a la capital, ¿podrían disculgar también las grandes creaciones de que es el centro? Allí está el Banco, allí está el gran mercado de los capitales, que no podría transportarse a esta graciosa y hospitalaria ciudad en que estamos que tiene su gran comercio, pero que no es un mercado financiero.

Ved, pues, dos ministros que debían forzadamente estar en París. En cuanto al ministro del Interior... Pues bien, si se ha visto amenazado el orden público; no hay que disimularlo ni que exagerarlo. Vosotros sabéis siempre lo que nosotros sabemos. Lo que ha pasado es grave, pero hay muchos errores involuntarios ante los que es preciso usar de una patriótica prudencia. El día en que los prusianos cometieron la falta de entrar en París, se apoderó de sus habitantes una gran emoción. El general tan firme y sensato que mandaba París, creyó prudente, y yo lo apruebo, retirar una cierta cantidad de artillería que había junto al barrio ocupado por los prusianos.

Una parte de la población quiso ayudar a esa operación, y algunos cañones fueron transportados a puntos altos donde un error de la población le inducía a creer que hallaría refugio contra una agresión, en que por otra parte no pensaba el enemigo. Este movimiento, que en su primera intención nada tenía de culpable, ha servido de medio a hombres mal intencionados para extravíar a una parte de la población. Pero se va ilustrando; yo que ha sido engañada; tenemos la esperanza fundada de evitar, diré la palabra, la guerra civil. (Viva aprobación.)

En cuanto a mí, y todos pensamos lo mismo en el Consejo, si el orden llega a turbarse seriamente, podemos contar con mi celo para restablecerlo con suprema energía. (Muy bien!) No parlamentamos con el motín; pero no tenemos prisa en emplear la fuerza, y si podemos, a costa de ese retraso, evitar la efusión de sangre, tendremos a dicha poderlos decir que ha sido conjurada esa extremidad. (Muy bien.)

Esta cuestión exige a la vez una gran energía y un gran tacto político. Bastaría un prefecto para dirigir esa operación difícil? ¿Conoceis alguno que posea la prudencia y la firmeza necesarias? Si tenéis ese prefecto, dádlooslo (risas), porque será para todos nosotros y para mí en particular un gran alivio, porque podré decir: ahí el tenéis el jefe del Gobierno que es preciso tomar.

No hemos dicho que éramos nosotros todos los que debíamos resolver esa cuestión. No ha pasado día en que no me hayáis pedido que vaya a París, en que no haya sentido el dolor de no poderlo hacer. Mi deber era estar a vuestro lado.

Os pregunto, pues: ¿era posible retirar de París a los ministros de Negocios extranjeros, de Hacienda y del Interior? Hemos enviado además al ministro de Marina; es allí popular, y se ha hecho celebre por un valor sereno que ha chocado a todos los habitantes de la capital. (Muy bien.)

Y ahora, ¿podemos transportarnos a París y dejar la Asamblea aquí, separados de ella un solo día? Si me hubiera separado de vosotros, habríais abandonado uno de nuestros principales deberes, siendo uno, en efecto, el de estar siempre a vuestro lado para inspirar en vuestro pensamiento, advertiros, daros a conocer las necesidades, ponerlos los hechos a la vista de tal manera que yo, inspirado por vosotros y vosotros advertidos por mí, marchemos por el mismo camino, que es el de la salvación del país, que tendremos la honra y la dicha de hacer juntos. (Muy bien.)

No hay peligro para vosotros donde quiera que vayais. Si lo hubiese, yo sería el primero en arrostrarlo. Pero no puedo separarme de vosotros, ni privaros de las comunicaciones que debemos haceros. Para realizar esto me he asociado algunos de vuestros colegas, que están divididos unos en París y otros en Burdeos. Es preciso que esto sea. Dios me libre de violentar vuestras voluntades ni aun vuestras inclinaciones; pero debo haceros conocer las necesidades de la situación. Hablo ante una Asamblea demasiado ilustrada para necesitar decir más.

Estais convencidos de que es preciso que las dos porciones del Gobierno se reúnan y se acerquen a París. Por otra parte, como no podemos separarnos de vosotros, hemos debido rogáros que es acercarlos con nosotros a París.

Bien sabéis que al pronunciar ese nombre de París, grande y glorioso, terrible en ciertos días, haríamos nacer sentimientos. No es que haya en nuestro país un partido que desconozca los grandes servicios pasados y recientes que París ha hecho a la Francia. He recorrido la Europa, y he visto en los semblantes de nuestros amigos cierta inquietud. No sabían socorrernos, pero deseaban nuestro triunfo. Pues bien; he visto que la resistencia de París reanimaba el corazón de todos nuestros amigos en Europa; y por mi parte no podría, sin causarme horror a mí mismo, ser ingrato con esa gran población que ha realizado la Francia a los ojos del mundo entero. (Muy bien!—Aplausos.)

No es cierto que París haya sido siempre el autor de la guerra civil en Francia. Ha sido con más frecuencia el teatro que el autor. (Es cierto!)

Hay que decir la verdad a los grandes de la tierra, a los pueblos como a los reyes. París ha cometido faltas. Y yo, que le debo haber sido arrancado a mí mismo, y puesto enfrente de un Gobierno al que he combatido sin dudar contra las personas, pero con la convicción de que llevaba a Francia a su ruina, le debo mucho, le debo la verdad.

París ha cometido faltas; sí, y las paga a muy caro precio con vuestra desconfianza. La comprendo. No os propongo que volváis de seguida a París, como lo desean varios amigos nuestros y hombres que pertenecen a las opiniones más contrarias. Unicamente os proponemos acercaros a París lo bastante para que el Gobierno sea posible.

Se me ha dicho: ¿por qué no ir a París? Entrar en París de seguida hubiera sido revolver la cuestión, cosa que no deberíamos hacer. Delante recordamos toda la política que hemos anunciado.

¿Por qué ninguno de vosotros en esta Asamblea ha pensado en proponer que os declaréis constituyentes? Es un gran acto de sensatez de vuestra parte. No es el poder lo que os falta. Sois soberanos. Jamás el país, interrogado sinceramente, ha respondido más sinceramente que en las últimas elecciones.

Allí donde el país estaba ocupado, los extranjeros no se han mezclado en las elecciones. En las demás partes, acaso hubieran querido mezclarse los prusianos, pero no han tenido tiempo. (Risas.)

Las elecciones han sido libres. Sois la soberanía viviente. El país no os ha impuesto límites; pero por un acto de cordura que os honra y admiro, os habéis dicho: «No seremos constituyentes.» (Reclamaciones en varios bancos.)

Permitidme, señores, que termine mi pensamiento. Veréis hasta qué punto es profundamente verdadero. No quiero decir que habéis renunciado a hacer lo que sea necesario para la salvación del país, no quiero decir que habéis renunciado a ninguna parte de vuestro poder; quiero decir que lo reserváis. (Muy bien.)

Conservando toda la extensión de vuestra soberanía, os habéis dicho que no haréis sino lo que es urgente, y que en vez de constituir, os limitareis a reorganizar. (Movimientos diversos.)

Permitidme os habéis dicho que no era urgente reconstituir, pero sí reorganizar.

Os habéis dicho que si queráis ejercer el poder constituyente que tenéis, os dividiréis, en tanto que para reorganizar, todos estaréis de acuerdo. (Muy bien.) En efecto, velar por la evacuación del territorio; restablecer el crédito, reformar la administración, traer nuestros prisioneros, recomponer el ejército, ¿se necesita para todo esto algo que nos divida? De ningún modo. Os dividiréis tal vez en cuestiones de oficio, pero nada más. Ved ahí lo que explica cómo hombres de opiniones diferentes han podido reunirse en un mismo Gabinete, sin que haya habido jamás una sola división. ¿Por qué? Porque hemos evitado muchas cuestiones para no poner mano, mas que en el trabajo de la reorganización. (Muy bien.)

Estais divididos, señores, y este hecho es bastante conocido para que pueda decirse sin inconveniente; estais divididos porque lo está el país. Preciso es daros cuenta de la dificultad: es el único medio de vencerla.

Estais divididos en dos grandes partidos: unos creen en la monarquía constitucional; otros, confiados en la gran institución del sufragio universal, ceden a ese movimiento de los espíritus que parece empujar los Estados hacia las instituciones republicanas.

Pues bien, no os confundáis los unos a los otros y hagámonos justicia recíprocamente. Esos dos grandes partidos se subdividen. Los partidarios del régimen monárquico no están de acuerdo en todos sus puntos. El partido republicano está igualmente dividido, porque se compone de hombres generosos que creen en la república, aun cuando no se hallen en manos de republicanos, y de otros para quienes no hay república si no está en sus manos. (Risas.)

Honro a esos hombres que tienen el buen sentido de reconocer que si la institución no es enteramente tranquilizadora, es preciso que los hombres tranquilicen.

Reunidos aquí en una de las más grandes circunstancias de la historia, podréis vivir los unos al lado de los otros, pero a condición de reservar muchas disidencias. Yo mismo me vería arrastrado muchas veces a ceder a las impetuosidades de mi alma. Pero las contengo pensando en los grandes deberes que me habéis impuesto.

Si debemos reorganizar la Francia y reservar todas las cuestiones de disidencia. Ahora bien; una de las más graves es la elección de la capitalidad, y por eso no hemos querido resolverla. Ved ahí lo que nos ha decidido a proponer Versailles. No es el cañón prusiano, sino nuestra lealtad hacia todos los partidos lo que nos ha determinado.

En cuanto a mí, juro ante mi país y ante la historia no engañar a ninguno de vosotros, no preparar ninguna solución constitucional sin vuestro conocimiento: esto sería una especie de traición. Os lo digo a todos, monárquicos, republicanos; ni unos ni otros seréis engañados. No nos ocuparemos más que en reorganizar el país. Si satisfechos de ese carril, nos dividiríamos y vosotros también.

Sin embargo, seame permitido decir a los hombres que han dado su vida a la república: sed justos; la reorganización se hará con la forma republicana. Todos los actos emanados del Gobierno se realizarán en nombre de la república. En una palabra, si la reorganización se hace, será en provecho de la república. No nos roguéis que no perdamos la república. La república está en vuestras manos; será el premio de vuestra sensatez, y nada más. (Muy bien.)

Por lo tanto, rechazada toda solidaridad, aun involuntaria, con ciertos hombres: decidos bien que aceptando esas apariencias de complicidad, dareis un golpe sensible a la república. (Muy bien.)

Cuando el país esté reorganizado, si vuestras fuerzas han bastado para ello y si tenemos todavía vuestra confianza, vendremos cuanto antes a decir: el país es pacificado, cubierto de heridas que nos habéis curado, os lo devolvemos un poco reanimado; este es el momento de darle su forma definitiva. Pero os doy mi palabra de hombre honrado, de que os lo devolveremos intacto, sin que ninguna solución haya sido alterada por una infidelidad de nuestra parte. (Muy bien.)

Tal es el pensamiento que nos ha inspirado cuando estuvimos en Versailles. Solo tenemos que dar un paso más para tocar a una cuestión que consideramos debe ser reservada. No lo hemos hecho.

Sin entrar en los detalles materiales, me limito a decir que el resultado que proseguimos no se conseguiría yendo a Fontainebleau. Fontainebleau no es aceptable. Podría daros informaciones militares, pero sería imprudente, y me abstengo de ello. En Versailles podremos con algunos esfuerzos triunfar de las dificultades de la situación y de la distancia. Estaré constantemente a vuestro lado, porque sois mi fuerza.

Jamás me separaré de vosotros; trataré de organizar las cosas con mis colegas para orillar las dificultades y la cuestión de fondo queda entera. En interés de la concordia no puedo decir más. (Muy bien.)

Y ahora os suplico que nos concedáis lo que os pedimos. ¡Ay! si estuviésemos en otros tiempos, en que las Asambleas, en que los ministros eran completamente libres, acaso pronunciase una palabra que

podría parecer una tentativa de presión, pero plantear una cuestión de Gabinete en estos momentos sería indecoroso. (Viva aprobación.)

Os digo, pues, con la mayor sinceridad: suceda lo que quiera continuaremos siendo los ministros de vuestras resoluciones; pero os rogamos que nos creáis cuando os decimos: Vámonos a Versailles y no a otra parte. No os lo decimos en un tono de arrogancia ministerial, ni en provecho de un partido, sino en nombre del Estado, esto es, en provecho de la patria. (Aplausos prolongados.)

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

LONDRES, 12.—Tomó incremento en Francia la ligia antigermana, aludiéndose a ella personas de todas clases de la sociedad.

La actitud de los guardias nacionales de París se modifica de una manera notable; y se espera su completa sumisión.

Anoche esperábase en Chislehurst (Inglaterra) al ex emperador Napoleón.

LONDRES, 13, (a las 5 y 45 minutos de la tarde).—Hoy se han cotizado:

Consolidados ingleses, a 91 3/4.
3 por 100 francos a 51-00.
3 por 100 español, a 29 7/8.

Hay noticias de París fechadas hoy. Según ellas reinaba completa tranquilidad; pero la fracción de la Guardia nacional hostil al Gobierno sigue negándose a entregar los cañones que tiene en su poder.

Los periódicos ingleses recibidos ayer publican la protesta del emperador Napoleón que se había anunciado en estos últimos días.

He aquí este documento, que El Times publica sin comentarios:

«Al señor presidente de la Asamblea nacional en Burdeos:

Señor presidente: En el momento en que todos los franceses profundamente afligidos por las condiciones de la paz, no pensaban más que en los males de la patria, la Asamblea nacional pronunciaba la proscripción de mi dinastía y afirmaba que yo era responsable de las calamidades públicas.

Protesto contra esta injusta e ilegal declaración.

Injusta, porque cuando se declaró la guerra, sobrecitado por causas independientes de mi voluntad el sentimiento nacional, había producido un impulso general e irresistible.

Legal, porque la Asamblea, elegida con el único objeto de ajustar la paz, se ha escudado en sus poderes resolviendo cuestiones que no eran de su competencia; y aun cuando hubiese sido Constituyente, no hubiese podido sustituir su voluntad a la de la nación.

El ejemplo del pasado lo demuestra así. La hostilidad de la Constituyente en 1848 fué a estrechar ante la elección de 10 de Diciembre, y en 1851 el pueblo, por mas de 7 millones de votos, me dió la razón contra la Asamblea legislativa.

La pasión política no puede prevalecer contra el derecho, y el derecho público francés para fundación de todo poder legítimo es el plebiscito. Fuera de él no hay más que usurpación para los unos, opresión para los otros. Así, yo estoy dispuesto a inclinarme ante la libre expresión de la voluntad nacional, pero solo ante ella.

En presencia de los dolorosos acontecimientos que a todos imponen, la abnegación y el desinterés, hubiese deseado guardar silencio; pero la declaración de la Asamblea me obliga a protestar en nombre de la verdad, ultrajada y de los derechos de la nación menospreciados.

Recibid, señor presidente, la seguridad de mi alto aprecio.—Napoleón.

Wilhelms, noche, 6 de Marzo de 1871.»

El Diario Oficial francés del 7 de Marzo publica la nota siguiente que ha sido considerada en París como un manifiesto gubernamental redactado por el mismo Mr. Thiers:

«En los momentos en que van a abrirse las negociaciones para la conclusión del tratado de paz definitivo, debe penetrarse cada cual de la gravedad de nuestra situación dolorosa y de la importancia capital de los penosos deberes que nos impone. Atravesamos una de las pruebas más crudas que puede sufrir una nación, y no podemos salvarnos de ella, sino con el buen sentido y la firme voluntad de poner término a las debilidades y quimeras.

Después de haber abdicado locamente la Francia en provecho de un poder infatuado de sí propio, ha reconocido sobrado tarde que era arrastrada al abismo. Ahora que ha caído en él, ella es la única que debe buscar la fuerza que la saque. Así es que constituido desde luego la república, porque la república, esto es, el Gobierno de todos por todos y para todos, es el único que puede unir las almas y prepararlas a sacrificios necesarios. Sería, pues, un crimen contra el país aliarle con intrigas y violencias que tenten por objeto el traspaso de una minoría monárquica o dictatorial. No sería menor el crimen, sembrar la división, fomentar disturbios, crear en provecho de algunos ambiciosos.

Estamos en una hora en que el patriotismo más grande consiste en someterse a la disciplina social y a la obediencia a las leyes. Los que se complacen en infringirlas se hacen enemigos públicos, que merecen toda la severidad de la opinión primero y de la represión legal después. Los que quieren la conservación de la república y el restablecimiento de la prosperidad, quieren por eso mismo el trabajo normalizado, el orden en las calles, la obediencia a los jefes legítimos, el respeto al derecho de cada cual. Por el contrario, predicar y practicar el desprecio de las leyes, deshonrar la prensa con la injuria y la calumnia, sustituir poderes ocultos a la autoridad legal, es ser un mal ciudadano, es arruinar la república y traer de nuevo el despotismo.

Es peor todavía, puesto que es retardar la evacuación extranjera y quizás exponernos a una ocupación más completa y terrible. Sepamos, en efecto, contemplar nuestra situación sin ilusiones. Hemos sido vencidos. Carga de la mitad de nuestro suelo ha estado en poder de un millón de alemanes; estos nos han impuesto la carga de una indemnización abrumadora de 5,000 millones de francos, y no abandonarán su prenda sin estar pagados.

Ahora bien; no podemos hallar recursos sino en el crédito, y ese crédito no podemos obtenerlo sino a fuerza de economía, de sensatez, de buena conducta. No tenemos un minuto que perder para volver de nuevo al trabajo, nuestra única salvación; y en este momento tendríamos la triste locura de entregarnos a disensiones civiles! ¡Sufriríamos que

unos cuantos hombres incapaces de decir lo que quieren turbaran la ciudad con empresas criminales! Apelamos a la razón de nuestros ciudadanos, y estamos seguros de que ella hará imposible semejantes tentativas.

Nuestros negociadores van a tener que debatir graves, difíciles y dolorosas cuestiones. ¿Con qué autoridad podrán hacerlo si se les repite esta objeción, tantas veces opuesta por nuestros adversarios: no sois un Gobierno, se os insulta, se os desobedece, se os tiene en jaque, no podéis ofrecer ninguna garantía seria de estabilidad? Si cuando nuestros negociadores se reúnan para tratar tienen que temer sediciones, se malograrán sus esfuerzos, como se malograrón el 31 de Octubre, cuando el motín del Hotel de Ville arrojó al enemigo a negarnos el armisticio, que hubiera podido salvarnos.

Hoy mismo todavía necesitamos de toda nuestra fuerza para luchar contra un adversario hábil y victorioso. Esa fuerza la tomaremos sobre todo en la opinión, que no nos será favorable sino en cuando sepamos conciliarnos por nuestra unión, nuestra cordura, nuestra dignidad en la desgracia.

Jamás una nación ha tenido un interés más directo en practicar las verdaderas virtudes cívicas. Por haberlo olvidado estamos sufriendo y por la magnitud misma del mal que nos abruma, debemos comprender la necesidad absoluta de aprovechar la lección y de poner nuestro refugio en el conocimiento y en el respeto de nuestro deber.

El gobierno pone su honor en fundar la república. La defenderá energicamente con el firme designio de darle por base el crédito, sin el cual no puede renacer la riqueza pública, la conservación del orden y la ejecución de las leyes, únicas que le permitirán preparar una era de reparación y de paz.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.
MADRID, 15 DE MARZO DE 1871.

ALEJANDRO VI.

Un artículo publicado el día 11, contesta El Imparcial en términos, que sentimos sea un periódico español el que trate con tanta ligereza y pasión un punto importante de historia eclesiástica y de historia patria. Para El Imparcial, en la fecha, ni el lugar del nacimiento, ni los demás detalles conocidos de la vida de un personaje, tienen que ver nada para juzgar de la verdad o mentira acerca de un hecho capital que se le atribuye.

Basta conocer esta regla de crítica histórica, contraria a las que señalan la lógica y todos los tradistas, para comprender cuál será el artículo del diario cimbrino.

El Imparcial vuelve a asegurar que Alejandro VI compró los votos de todo el cónclave, menos los de dos Cardenales, y aun cuenta el precio que cobró cada Cardenal, las iglesias que le regaló el nuevo Papa, «los mulos cargados de dinero y vagallas de plata» que les envió, etc., etc., mezclando estos sucesos, que supone acaecidos hace cerca de cuatro siglos, con no sabemos qué abusos que subsistieron en Méjico hasta que el presidente Juárez vino al mundo a purificar aquella Iglesia.

Los lectores de El Imparcial que no hayan estudiado lógica ni historia se habrán acaso quedado muy satisfechos sabiendo el dinero y la vagalla de plata que recibió el Cardenal Ascanio Sforza, y maravillados de la ciencia de su periódico; pero aquellos que no contentándose con una erudición tan destituida de apoyo como minuciosa, hayan leído las obras del protestante Roscoe, de Audin, de Jorry y de otros autores modernos, sobre toda la del dominicano J. H. Ollivier se habrán asombrado no de la ciencia sino de otra cualidad nada envidiable que demuestra poseer en alto grado el redactor de El Imparcial encargado de tratar esta cuestión.

Versa esta, como se vé, sobre un hecho que ni los redactores de El Imparcial ni nosotros hemos presenciado; del cual ni unos ni otros podemos afirmar nada sino fiando en el testimonio de otros escritores y examinando los documentos que quedan de la época en que el acontecimiento se supo, y las circunstancias que debieron acompañarlo o precederlo los cuales determinan su probabilidad o inverosimilitud.

Subiendo de unos historiadores a otros hasta llegar a las primeras fuentes en donde por desgracia han bebido los posteriores hasta estos últimos tiempos, encontramos o ha encontrado el P. Ollivier que dichas fuentes se reducen a tres, Burchard, Jufessura y Gaichardin a quienes han copiado con poca discreción casi siempre, con maliciosa intención muchas veces, los que componen el imitatorum servum pecus.

¿Qué crédito merecen estos autores? Burchard estaba imbuido en todas las preocupaciones de Alemania contra la civilización del Mediodía de Europa y contra los Papas; preocupaciones que auxiliadas de una ambición desatentada y animadas de un rencor impío, produjeron pocos años después la herejía inhumana llamada la reforma.

Aunque El Imparcial no da importancia a las circunstancias en que se hallaron colocados los personajes para juzgarlos, las que acabamos de indicar son suficientes para poner sobre sí y hacer cuando menos dudar de la verdad de la relación de Burchard a cualquiera persona que estudie los hechos pasados con ánimo sincero de conocerlos aies como se verificaron.

Pero hay más todavía. El crédito de Burchard era tal que un contemporáneo suyo le llama *supra omnes bestias bestialissimus, inhumanissimus, invidiosissimus*.

Aun así es de advertir que su *Diario* fué publicado solamente por protestantes, como un arma de guerra contra los Papas, valiéndose de copias que los primeros editores calificaron de incompletas y poco auténticas, con lo cual se quedaban en libertad de escoger las peores y hasta de añadir lo que bien les pareciera para aumentar el escándalo y fomentar el odio de los sectarios contra Roma.

De manera que el testimonio del historiador citado, vale menos para juzgar á los Papas de su tiempo que el testimonio del *Imparcial* y de *La Iberia* para conocer el entusiasmo de los españoles por la venida de D. Amadeo, y la legalidad en las últimas elecciones.

Jufesura escribió también un *Diarium*, pero ya un poco más tarde, y apoyándose en lo que había oído á sus paisanos, es decir, á los que se comunicaban con él, que serían los que pensaban del mismo modo, pues dice alguna vez: *ut per traditionem nostrorum didicimus*. Comparando su obra con la de Burchard, puede creerse no solo que la tuvo á la vista y en una estima inmerecida, sino que se propuso contribuir al fin que este se había propuesto aumentando su propagación; porque hay parajes iguales en las dos obras, y tal semejanza en el conjunto, que parecen en muchas partes escritas por una misma mano.

Francisco Guichardin, acusado de mala fe hasta por Bayle y Voltaire, fué uno de aquellos hombres, dice César Cantú, que no reconocen virtud, religión ni conciencia, sino ambición, interés, cálculo y envidia, juzgando á los demás por sí mismos. En otra parte el mismo César Cantú dice refiriéndose á este autor y á Maquiavelo: «los juzgamos un escándalo de la literatura cristiana y los relegamos al mundo de los gentiles». Cuéntase que estando para morir Guichardin le preguntó el notario que recogía su última voluntad qué destino quería dar á su libro, y le contestó: «Que se quemé».

Sin embargo, no fué quemado, y es el que ha servido de arsenal á todos los enemigos del Pontificado y de la Iglesia.

Los historiadores modernos alemanes y franceses, católicos y protestantes, superiores en ingenio y laboriosidad al rebano de los copistas, y ricos en documentos poco conocidos de los historiadores anteriores, han leído á Guichardin, á Jufesura y á Burchard; pero han consultado también las Bulas y Actos consistoriales de Alejandro VI, han registrado algunas correspondencias de los personajes que le fueron contemporáneos, salvadas del destrozo de los tiempos, han leído otras memorias tal vez con malicioso propósito escondidas, y para valernos de una frase que se ha hecho común, hicieron y hacen la luz sobre un punto histórico cubierto hasta ahora de tinieblas.

El citado César Cantú escribía hace veinte años que Alejandro VI, «aunque como hombre era perverso, no lo fué como Papa, conviniendo su contemporáneo en alabarle de haber reprimido á los pequeños tiranos, y en que él era igual á los vicios y las virtudes». En estos veinte años las indagaciones históricas han adelantado mucho, háuse visto nuevos documentos, la memoria de Alejandro VI se ha hecho más grata, y es probable que César Cantú haya modificado su juicio en sentido favorable al Papa español.

Sabiendo que para los progresistas suelen ser inútiles los estudios que dan por resultado el verdadero progreso, comprendemos que no sepan los adelantamientos históricos que hemos indicado, y por consiguiente que *El Imparcial* haya evocado de buena fe los recuerdos de sus primeras lecturas: de otra manera, si siguiendo el curso del desenvolvimiento científico-histórico que se está realizando, si conociendo los últimos trabajos hechos sobre Alejandro IV, escribiese como escribe, por el gusto de presentar como aborrecible á un Papa, su conducta merecería una calificación que no queremos escribir.

Desengáñese *El Imparcial*. No es lo mismo escribir una novena á San Caralampio en tiempo de colera que discutir una cuestión histórica, en cuyo estudio se han ocupado y ocupan sabios de primer orden.

Aprovechamos esta ocasión para aconsejar á los jóvenes que busquen para estudiar ciertos puntos de la historia eclesiástica, sobre todo los relativos á los Papas de los últimos siglos, obras recientemente escritas con más imparcialidad y más abundancia de datos.

Escrito este artículo inmediatamente después de leído el de *El Imparcial*, y no habiendo podido publicarse hasta hoy por falta de espacio, debemos hacernos cargo del suelto que ayer nos dedica, suponiéndonos ocupados en leer papeles antiguos. Realmente nosotros, que no sabemos inventar los sucesos ni nos contentamos con el testimonio de apasionados novelistas, solo estudiamos la historia en libros y papeles viejos; pero en esta ocasión nos ha servido un libro tan nuevo, bien que basado en los antiguos, que *El Imparcial* no lo ha visto todavía, según se deduce de sus escritos.

LA MAYORIA DE LAS MINORIAS.

El Congreso de 1871 va á recibir próximamente setenta partidarios del absolutismo. Así exclama entre dolorido y asombrado un periódico amadeista al ver el gran número de defensores que la causa católico-monárquica, la bandera tradicional, la bandera carlista tendrá en las Cortes revolucionarias en frente de la revolución.

Comprendemos ambas cosas: el dolor y el asombro de los ministeriales. Y por porque ignoran, aunque aparentaban ignorarlo, que España está apegada á las tradiciones de sus mayores y ódia de

muerza las tiranías y farsas del liberalismo; sino porque esperaban que los infames medios y malas artes de muchos amigos de la situación, lograrían ahogar el generoso arranque de nuestro pueblo.

Sabían además que la España tradicional aborrece todas las prácticas del liberalismo, y no sin repugnancia tomaba parte en las elecciones, y fundaban también en esto grandes esperanzas de triunfo.

A pesar de todo, el resultado ha sido aterrador para los partidarios de lo existente. Setenta diputados de oposición absoluta, radical, irreconciliable (si á última hora no hay milagros de influencia moral); setenta enemigos acérrimos de todo lo revolucionario, de todo lo liberal; setenta defensores intrínsecos de la Iglesia y de la religión, de la monarquía verdadera y de las tradiciones patrias, no se han visto jamás en ningún Parlamento moderno.

Y ¿quién ha obtenido este triunfo? Un partido proscripto hace cuarenta años y perseguido de muerte por todos los Gobiernos; un partido contra el cual se han agotado todas las infamias y villanías de la revolución; al que no se le concede el agua ni el fuego, y sobre el cual llueven todos los ataques, desde los atropellos de la fuerza bruta hasta la calumnia y el ridículo; que está pobre y oprimido, y toma parte por primera vez en las luchas políticas.

Pero ¿es este un partido? No, es un pueblo: es el pueblo español, católico, generoso y valiente, á quien han arrebatado su honra y su libertad, y que viendo su religión escaracada, y ultrajada la santa memoria de sus antepasados, se manifiesta dispuesto á volver por la paz y la dignidad de la España católica.

El pueblo español ha querido demostrar á la revolución y á Europa, que tiene fuerza bastante para vencer á los perseguidores de su fe, y lo ha hecho cumplidamente. Los diputados carlistas que han triunfado, son solamente aquellos contra los cuales no ha habido recurso humano posible, ni en la fuerza ni en la perfidia, y en su mayoría han luchado contra ministeriales y republicanos, moderados y montpensieristas, según confesión de toda la prensa. ¿Qué comarcas envían esos diputados? Principalmente las Vascongadas y Navarra, donde todos los liberales juntos, de moderado arriba, no pueden contrastar nuestras fuerzas; Cataluña, donde nuestros candidatos han tenido enfrente á los de todos los partidos; las Baleares y Aragón, donde nadie los ha auxiliado. Y hemos obtenido triunfos en Galicia y en Castilla, en Valencia y en Extremadura, en Asturias y en Andalucía.

¿Qué significa esto, si no que el pueblo español ama la religión y la monarquía tradicional? Considérense los bárbaros crímenes, los inauditos atropellos, las villanas arterias y los inicuos fraudes con que ha tenido que luchar especialmente la gran comunión católico-monárquica, y no habrá persona imparcial que no reconozca la magnitud de su triunfo. Todo hombre desapaionado tendrá que confesar que si en las elecciones hubiese habido un poco de legalidad y de libertad, la inmensa mayoría de los diputados serían carlistas.

¿Quién no dice y quién no sabe que la Mancha y Burgos son países carlistas hasta la médula de los huesos? Y sin embargo, en la Mancha, por donde, según decía la prensa liberal, se paseaban tranquilamente y favorecidos por los pueblos las partidas carlistas, no han vencido nuestros candidatos. No han vencido tampoco más que en tres distritos de Burgos, y allí hay más carlistas que liberales de todos los partidos. León y Zamora, Valladolid y Cuenca, Salamanca y Santander, Guadalajara y Soria, Segovia y Toledo, Palencia y Avila, todas estas provincias son provincias carlistas y en ellas ha triunfado el Gobierno. Con un poco de libertad gharbia obtenido ni un solo diputado?

Hasta de Andalucía vienen diputados carlistas, y en las provincias meridionales la reacción avanza á pasos agigantados. En Sevilla han tenido 5,000 votos nuestros candidatos, con asombro de los revolucionarios, que decían que sólo en las montañas escuercas había defensores de la bandera que lleva por lema *Dios, Patria y Rey*.

No; España entera, el verdadero pueblo aciama esa bandera salvadora. Ama su fe y su religión y al verlas perseguidas se siente herido en el alma. Pretendieron arrebatársela sus creencias, destruyeron á sus religiosos, derribaron sus altares, escarificaron su culto y sus sacerdotes, y él clamó contra los inicuos que así le insultan. Le han querido arrancar violentamente la fe, y él defendió la fe, y con ella la dignidad y la gloria de su patria; y como á escudo de la patria y de la religión, como á símbolo de la justicia y del orden social, aclama al representante de todas nuestras glorias, al que lleva nuestra bandera nacional, que es bandera invencible.

Sin que nosotros neguemos que la opinión del Clero debe influir mucho en las luchas políticas, como no puede menos de suceder en un pueblo tan eminentemente católico como España, y sobre todo cuando esas luchas tienen mucho más de religiosas que de políticas, es la verdad, como dice *La Epoca*, que la causa principal de que vengan al Congreso «tantos y tantos diputados carlistas» es la conducta de los gobiernos de la revolución. «Estamos persuadidos, dice el diario conservador liberal, de que los abusos de la revolución y la mala política de sus gobiernos son la causa principal de aquel hecho».

Y después de hacer esta confesión se atreve *La Epoca* á decir que le hubiera estado mejor al Clero no mezclarse en política y no afiliarse en un partido determinado, «pues si bien su derecho legal para hacer una y otra cosa es incontrovertible, es no menos verdad que el carácter sacerdotal exige una reserva y una moderación incompatibles con la pasión política».

De suerte que, según *La Epoca*, los Sacerdotes, por el hecho de serlo, deben cruzarse de brazos ante los abusos y la mala política de los Gobiernos, y deben contemplar impasibles que se persiga á la religión de que son ministros, y que los pueblos vivan sometidos á la tiranía, y que impere la anarquía. Moderación es para *La Epoca* la neutralidad respecto del bien y del mal; pasión política es ponerse de parte del primero y combatir al segundo por los medios que la ley autoriza, y usando de la legítima influencia que dá al Clero su carácter. Hasta tal punto quiere llevar *La Epoca* su sistema de términos medios; como si debiera ser indiferente para el Clero que la patria esté bien ó mal gobernada, y como si la calificación de política que se da á muchas cuestiones bastase para desconocer el carácter religioso que tienen.

Precisamente uno de los grandes empeños de la revolución es confundir la religión con la política para herir á mansalva á la primera. Pero ciertas mistificaciones no pueden durar mucho tiempo, y hora es ya de que los pueblos las comprendan.

Y si los individuos del Clero han de mezclarse en lo que hoy se llama política, para influir legítimamente en bien de la religión y de la patria, ¿qué mucho que aparezcan afiliados en el partido que mejor defiende los intereses morales y materiales del país?

Por mucho que se esfuerza el Clero en mantenerse imparcial en las cuestiones meramente políticas, al interponer su influencia en las cuestiones religiosas, tendría que confundirse necesariamente con el partido carlista, que lleva inscrito en su bandera como principio capital, inmutable y base de todo su sistema político, el respeto á libertad de la Iglesia.

Cuanto más arrecie la persecución de los Gobiernos revolucionarios contra la Iglesia, más tenaz será la defensa por parte de los buenos españoles, y para esto no es absolutamente necesario, como reconoce *La Epoca*, que el Clero tome una parte directa en las luchas electorales, porque en España, gracias á Dios y gracias también á los esfuerzos de nuestro virtuoso é ilustrado Clero, el amor á la religión de nuestros padres es el sentimiento más arraigado.

Después de todo, *La Epoca* encuentra lógica y natural la protesta de una gran parte del Clero; pero no la aplaude, porque perjudica al Clero mismo y daña á la Religión. Lógica y natural le parece, porque la revolución no cesa de perseguir y de injuriar al Clero, además de no satisfacerle una dotación que no es más que el equivalente (¿el equivalente?) de las rentas de que se vio privado por la desamortización. Quisiéramos que *La Epoca* nos dijera en qué consiste el perjuicio que á sí mismo y á la Religión causa el Clero protestando contra las iniquidades revolucionarias. ¿Por ventura, haga el Clero lo que quiera, puede verse peor tratado que lo ha sido hasta aquí? ¿Acaso la revolución no ha llevado hasta donde ha podido la persecución contra el Catolicismo? Los Gobiernos revolucionarios han hecho contra nuestra religión cuanto han podido; y si no han hecho más, atribúyase á miedo, no á otra cosa.

Harto se ha callado, harto se ha sufrido. El sistema de la contemperación y de la mala llamada prudencia, con la cual se disfrazaban culpables apatías, no ha hecho más que agravar el mal y dar fuerzas á la revolución.

Así lo van comprendiendo todos los verdaderos católicos. El Clero, por su parte, no necesita que le digamos el caso que debe hacer, ni de las desverguenzas de los situacioneros, ni de las advertencias dafinas, aunque aparentemente benévolas, de *La Epoca*.

INDICIOS FAVORABLES A LA CAUSA

DEL PAPA.

Días pasados hemos hablado de los temores que las manifestaciones católicas de todas las naciones causan á los carceleros del Papa. Estos temores aumentan ahora por la actitud de las potencias. Las correspondencias y periódicos del extranjero contienen una porción de preciosos detalles sobre el particular, que debemos recoger cuidadosamente, y sobre los cuales llamamos la atención de nuestros lectores.

Ya saben que hace algunos días, las Cámaras de Florencia manifestaban cierta alarma é inquietud, y determinaron aumentar los armamentos, aplaudiendo y felicitando á un diputado militar que dijo que era preciso prepararse y no *mojar la polvora*, porque «en el horizonte de la cuestión de Roma se ve un punto oscuro». En consecuencia se han activado los armamentos, se fortifican las ciudades y plazas de todo el país, y se forman campos militares.

Según escriben de Roma á la *Convicción* de Barcelona, el Gobierno florentino pone especial empeño en fortificar todas las ciudades, todas las villas, todas las aldeas y todos los villorrios que forman los Estados Pontificios. A cada ciudad se van poniendo altísimas murallas, cada población tiene su correspondiente foso y cada villorrio su fuerte correspondiente. Se están fortificando á toda prisa los puertos de Spezia y Civita-Vecchia y dentro de poco lo estará Bolonia. Al *Diario* le escriben de Florencia que el Gobierno está dispuesto á defender su presa con las armas si tratan de arrebatársela, y que esto no es vano clamoreo de los fautores de la desgraciada empresa, sino que median hechos de gran significación. «En las altas regiones del poder, dice la carta, se está en la persuasión de que se prepara en silencio una intervención de las potencias y que esta puede declararse de un momento á otro. Así, pues, se activan las obras para la defensa nacional, y se ha encargado al comité que las dirige que levante un plano de fortificaciones en torno de Roma y de los pasos de los Alpes de la parte del Este y del Oeste, fijando la suma necesaria para terminar estas obras en el más breve plazo posible, con cuyo objeto se pediría á las Cámaras un crédito suplementario de 150 millones de francos».

Además, en una carta de Florencia, que publica *Las Novedades* se anuncia una interpelación al ministro de Negocios extranjeros sobre la actitud que parece adoptar algunas potencias extranjeras respecto á la cuestión romana, y se dice que se atribuyen dos objetos á la escuadra acorazada que ha salido para Gaeta:

«Una actitud conminatoria contra Túnez, una vigilancia sobre los cruzados católicos de deben venir á libertar al Papa».

Discurriendo la misma carta sobre la situación de Italia, dice:

«Fuerza es confesar que no existe en esta gran tranquilidad. Los campeonatos de observación colocados en los dos caminos del extranjero, en Brescia y Vergato, son síntomas que acreditan el dicho de un personaje: *Conservad seca la pólvora*».

«En este momento no debe temerse la agresión de ninguna potencia, fuera de Prusia, pero necesita responderse de su violento esfuerzo».

«La Baviera está muy fanatizada en favor del Papa. Acaso sea contra ella la prevision de no *mojar la pólvora*».

Pero todavía hay indicios más graves y alarmantes para los usurpadores de los Estados de la Iglesia. Las correspondencias de Bruselas afirman que á propósito de las Conferencias que allí se han de celebrar para ratificar la paz franco-prusiana, corren en los centros oficiales de aquella capital rumores y noticias poco halagüeñas para los italianismos.

Según se dice en las regiones diplomáticas, sería muy posible que una vez terminado el tratado de paz franco-prusiano, las conferencias se trasformasen en un verdadero Congreso; y se habla ya de someterle la cuestión del gran ducado de Luxemburgo, la de los principados moldo-valacos y el príncipe Hohenzollern, y finalmente la de la soberanía temporal del Papa.

No puedo indicar, dice una carta, lo que hay de cierto sobre esta última cuestión, que me parece tan preñada de dificultades que vacilarán sin duda en discutirlos los diplomáticos reunidos en Bruselas; pero tengo datos para asegurar que el emperador de Alemania ha declarado no ha mucho que quería hacer algo por sus quince millones de súbditos católicos. «Que me dejen acabar antes mi tarea en Francia, dijo, y entonces me ocuparé de Roma». Es además cierto que el Gobierno prusiano está muy tibio en sus relaciones con Italia. Según parece, el conde de Bismark ha sabido que al principio la guerra de 1870 Víctor Manuel había ajustado un tratado secreto con Francia, pero que habiendo sido la guerra desfavorable á Napoleón, en Florencia no cumplieron lo prometido y volvieron á ser amigos de Prusia como antes. Esta actitud no engaña al conde de Bismark, que en punto á diplomacia y astucia puede dar lecciones á los videntes de Maquiavelo.

Como se ve, los revolucionarios de Florencia empiezan á tener serios peligros.

La exposición que han elevado los diputados alemanes católicos al nuevo emperador de Alemania, que publicamos el otro día, cuenta cincuenta y cinco firmas, pero hay un número igual que se adhieren y trabajan en el mismo sentido. Bismark está muy tibio con el Gobierno florentino; el rey Guillermo se muestra enojado, especialmente por la expedición de Garibaldi; el nuevo ministerio austriaco es amigo del poder temporal; Francia está justamente resentida de Víctor Manuel y su Gobierno, y los católicos todos, por otra parte, redoblan sus protestas y peticiones.

Confíemos, confíemos. Pio IX ha dicho que empieza á verse un rayo de esperanza. Dios puede mover el corazón de los poderosos, y deshacer en un momento la obra de los impíos.

En boca de un ministerial pone *La Política* esta descripción de la agitación que espera á los diputados de la mayoría en las futuras Cortes, calificadas por el diario unionista de imposibles:

«Y continuaba: los doscientos cincuenta diputados que vamos á ser ministeriales (menos de doscientos si el ministerial de *La Política* no lo lleva á mal), y algo más, vamos á tener vida de perros en esas Cortes, ó, mejor dicho, no vamos á poder vivir en ellas. Será preciso atarnos todos los días codo con codo, no separarnos un solo instante, no discrepar en nada, tener voluntariamente durante una legislatura los ojos cerrados y las bocas abiertas para el «sí» ó para el «no» que el banco azul nos prescriba. Será preciso que todos los días, diez minutos antes de abrirse la sesión, pasemos lista; será preciso irnos á vivir al salón de conferencias; será preciso, no dormir, no descansar un instante, formar una especie de *trapa* parlamentaria que tenga incesantemente en su conciencia el pensamiento de su absoluta falta de valor propio, de fuerza y de confianza».

Ha sorprendido á *La Política* la noticia que se nos comunicó de Soria por nuestro correspondiente de que el gobernador había declarado en estado de excepción aquella población.

A nosotros no nos ha sorprendido esto tanto como el triunfo del candidato ministerial, siendo así que por todas partes nos llegaban noticias de su derrota. Faltar á la Constitución en tiempos revolucionarios es más fácil aun que obtener estas metamorfosis electorales.

Dice *El Universal*:

«La asociación católica de Madrid ha pedido autorización para construir una capilla religiosa en el barrio de la Prosperidad, camino de las Ventas del Espíritu Santo».

«Por qué no gasta su dinero en establecer una escuela que hace más falta?»

Pues muy sencillo, porque no le da la gana.

No tendrá nada de particular que la iniciativa para la reforma de la Constitución surja de los ministeriales, quienes no han salido aun del asombro que el triunfo de las oposiciones les ha producido.

Parece, en efecto, que los progresistas están á matar con el sufragio universal, regalo de los demócratas, y no falta quien piense en devolvérselo á su dueño. Las consecuencias de este paso podrían ser gravísimas por aquello de *sublata causa*, etc.

Vea Vd. lo que son las cosas. *El Universal*, que con todos sus humos democráticos publica á pares los sueltos sobre el viaje de doña María Victoria, y cuenta alborzando que se preparaba en Rosas á esta señora el espectáculo de una comarsa de aldeanas españolas vestidas con el traje del país, que irían á ofrecerle flores, se burla de que los católicos austriacos hayan besado la sandalia del Padre Santo.

Otra cosa dice también *El Universal*, pero nada tiene de particular en sus labios. Llama *toníos* á los que ofrecen su dinero al Vicario de Jesucristo. Para el diario democrático solo deben ser *aguidos* los que saben explotar el presupuesto.

El Universal, que á duras penas cree en Dios, sale anoche alarmado por si los Clerigos recitan ó no recitan en la Misa la colecta *El famulos tuos Papam nostrum Pium*, etc.

«Están incurriendo en censura eclesiástica, añade, y nos extraña mucho que los Obispos, conocedores de la punible desobediencia, no hayan recordado

primero á los Párrocos la terminante prescripción de impúestos luego severo correctivo si eran contumaces».

Nos ocuparemos de este asunto con interés. «Já, já, já! *El Universal* cuidándose de oraciones, de censuras y de cánones. Esto es más que ganarse la vida entre rosarios, cruces, indulgencias y frailes de Tierra Santa».

«Si por no ser de los *toníos* llegará *El Universal* á defender lo que más ódia en el mundo, que es el Catolicismo! Mayores aberraciones que esta ha permitido la Providencia para descrédito de sus enemigos».

La Epoca excita el celo del señor ministro de Hacienda para que resuelva inmediatamente el asunto de las famosas cortas de los pinares de Balsain.

El diario conservador no se explica por qué se tarda tanto en resolver una cuestión prevista en la ley, la cual terminantemente prohíbe la venta de todo monte poblado de pino ó roble. Y esta tardanza es tanto más censurable para *La Epoca*, cuanto que puede dar tiempo á los compradores para causar daños en las fincas de difícil, si no imposible, reparación.

«Parecen también á nosotros que asuntos de esta naturaleza interesan algo más al país que la separación de este ó del otro empleado ó municipio á instancia de un diputado cunero».

Un periódico de Valladolid dice que anteanoche á última hora, y con referencia á partes de Madrid, se hablaba en algunos círculos de aquella ciudad de la salida del ministerio de los Sres. Sagasta y Ayala.

«Parece ser, añade *El Norte de Castilla*, que estos dos ministros sostienen la conveniencia de consultar al país con unas nuevas elecciones, y que el resto del gabinete no opta por la disolución de Cortes que sería para ello necesaria. Esta divergencia ha producido, naturalmente la crisis, que no se resolverá hasta después de la entrada de doña Victoria en la corte».

Pero ¿qué es esto? ¿Se trata de disolver las Cortes antes de que se reúnan?

En otro lugar hacemos notar la diferencia que hay entre diputado de la situación ó sea dinástico y diputado ministerial. Nuestra distinción no es infundada, y en prueba de ello véase lo que dice *La Epoca* de anoche:

«No nos ha sorprendido oír hoy á alguna persona entre los diputados á Cortes electos, que el Gobierno no abrigará la loca ilusión de imaginar que la mayoría, siendo como es dinástica, sea también resueltamente ministerial. «Sobre esto último, decía el personaje á que aludimos, demócrata por más señas, habrá mucho que hablar. Si esto se dice antes de que empiecen los debates, ¿qué sucederá cuando las ambiciones no satisfechas tengan esfera en que ejercitarse?»

Dice *El Norte de Castilla* llegado hoy, que anteanoche pernoctó en Burgos y ayer pasó por Valladolid el famoso M. Gambetta, que traía á Madrid, según le han dicho á *El Norte*, una misión muy importante cerca del Gobierno de Madrid.

¿Misión importante? ¿De quién? Del actual Gobierno de Francia no debe ser. ¿Será por ventura de los partidos de Francia que temen que en aquella nación gane la causa del orden?

«Pues no tiene valor *El Pueblo* de poner el grito en el cielo porque los Curas han combatido la candidatura del Sr. García Ruiz! Decididamente, el liberalismo turba las inteligencias. Solo faltaba que el Clero hubiese ayudado en la elección al señor García Ruiz, que por lo menos habló en las Cortes con irreverencia suma del gran misterio de la Santísima Trinidad, y cuyo periódico está burlándose casi diariamente del Papa, de los Obispos y de los Curas, y hasta de las enseñanzas de la Iglesia. Si los señores Sacerdotes trabajaron contra el director de *El Pueblo*, hicieron perfectamente, usaron admirablemente bien de un derecho de que ni *El Pueblo* ni nadie puede privarles».

Tiempo es ya de cesar de oír si el Clero trabaja ó no trabaja en las elecciones. Si el Clero ve en ellas manera de poner coto á la persecución sistemática del Gobierno contra la Iglesia, hace perfectamente en aprovecharlas; que si ciudadano español es un Sacerdote para pagar las contribuciones y sufrir las consecuencias de un mal Gobierno, también debe serlo para usar de los derechos políticos que las leyes le otorgan.

Es en verdad ridículo el clamoreo de los periódicos revolucionarios sobre este particular, y más cuando á toda España constan los ardores de que se han valido los amigos del ministerio para evitar una derrota inopinada.

Y en cuanto á *El Pueblo*, consuélese pensando que si los Curas han combatido al Sr. García Ruiz, en cambio este es acaso el único republicano protegido por el Gobierno.

En Illescas (Toledo) los republicanos han sido engañados como chinos. Por no votar al candidato ministerial Sr. Morales, ni favorecer al carlista señor Pliego Valdés, han votado á otro ministerial que algunos astutos calificaron de independiente. El tal independiente es ni más ni menos que el actual gobernador de Tarragona, gran enemigo de los republicanos, que de este modo han hecho el señalado favor al Gobierno, impidiendo el triunfo del candidato carlista.

¡Déjase engañar por los progresistas!

Con sentimiento hemos sabido que el Sr. D. Joaquín de Urbina, fiscal togado del Consejo Supremo de la Guerra, ha hecho dimisión de su cargo y solicitado el retiro.

No conocemos ni de vista á este señor; pero francamente, le apreciamos desde que tuvimos el gusto de conocer su magnífico dictamen sobre la conducta de las autoridades militares y consejos de guerra de las Provincias Vascongadas. Suponemos que este desgraciado asunto no tendrá nada que ver con la dimisión del Sr. Urbina, porque aceptado su dictamen por el fiscal militar en nombre de la justicia y de la humanidad y aprobado por unanimidad por el Consejo Supremo de la Guerra, parece que tanto los individuos de este consejo, como el fiscal militar, debieran sufrir las consecuencias del dictamen en el caso improbable que la hubiera producido. Otra, pues, debe ser la causa de la renuncia del Sr. Urbina, cuyo sucesor prestará, seguros estamos de ello, la atención debida al acto punible del Sr. Aliende Salazar, origen de infinitas ilegalidades y condenas arbitrarias. Sobre todo, que no olvide el nuevo fiscal togado que por capricho del señor capitán general de las Provincias Vascongadas están llenos los presidios de padres é hijos de familia arrancados contra ley de sus casas, donde sus deudos necesi-

tan acaso de su trabajo para llenar sus más precisas necesidades.

Nos llama la atención que tan pronto como ha llegado Montpensier a Barcelona, hayan corrido en Madrid rumores alarmantes de sucesos ocurridos en la capital del Principado, y que sea *La Correspondencia* el único periódico que se haga cargo de estos rumores, siquiera sea para desmentirlos.

Sospéchamos que la cosa se va complicando.

NOTICIAS ELECTORALES.

A continuación verán nuestros lectores la relación de los candidatos a diputados a Cortes que resultan elegidos, en vista de las noticias últimas recibidas por el Gobierno. Esta relación puede considerarse como definitiva, según *La Correspondencia* que la publica.

Nosotros sólo hemos rectificado algunas equivocaciones en que ha incurrido el periódico noticiario sin duda por no conocer el personal del partido carlista.

Las iniciales puestas a continuación de los candidatos electos significan: P. progresista, U. unionista, M. moderado, D. demócrata, C. carlista, I. independiente.

ALAVA.—Dos diputados.—D. Ramon Ortiz de Zárate, C.—D. Rodrigo Ignacio Varona, C.

ALBACETE.—Cinco diputados.—D. José Valera, P.—Miguel Alcaraz, P.—Francisco Javier Moya, P.—Juan Montero, P.—Luis Estrada, U.

ALICANTE.—Diez diputados.—D. Antonio Rivero Cidraza, P.—D. Buenaventura Carbó, P.—José Poveda, P.—José Abascal, P.—Sr. Cruzada Villamil, U.—D. Luis Sanja, U.—Tomás Capdepon, U.—José Luis Albreda, U.—Lorenzo Fernández, U.—Roque Barcia, R.

ALMERÍA.—Ocho diputados.—Sres. Carrasco, P.—Anglada, D.—Escoriza, D.—Abellan, P.—Merello, progresista, Toro y Moya, U.—D. Salvador Damato, P.—Sr. Orozco, P.

ÁVILA.—Cuatro diputados.—Sres. Silveira, U.—Marqués de Sofraga, C.—Duque de Veragua, P.—Finat, M.

BADAJOS.—Diez diputados.—Sres. Montepinos, P.—Chacon, P.—Bueno, P.—Campos de Orellana, M.—Moreno Nieto, U.—Gonde de Villanueva, U.—Ayala, U.—Pico Dominguez, R.—Pifreño, M.—Malcampo, P.

BALEARES.—Siete diputados.—Sres. Prieto, D.—Arjona, C.—Zaforteza, C.—Conde de San Simon, carlista, Campo Franco, C.—Sureda, C.—Verd, carlista.

BARCELONA.—Diez y ocho diputados.—Sres. Fabregas, P.—D. Estanislao Figueras, R. (dos distritos), José Ferrer y Vidal, U.—Victor Balaguer, P.—Francisco Pi y Margall, R.—Bis Piarra, D.—Sr. Maluquer, P.—D. Alberto Quintana, P.—Adolfo Joaritz, republicano (dos distritos), Sres. Llauder, C.—Nacodal, C.—Pascual y Casas, R.—D. Roberto Robert, republicano, Sres. Llostanau, R.—Escudé, R.—Vidader, C.

BURGOS.—Ocho diputados.—Sres. Marcarita, D.—Rivera, U.—Alonso Martinez, conservador, D. Fernando Alvarez, M.—Moreno, oposicion, Albarrillo, C.—Labin, C.—Señor conde de Orgaz, C.

CACERES.—Siete diputados.—Sres. Montesinos, P.—Marqués de Camarena, P.—Rozas, P.—Pasallos, C.—D. Marcos Calleja, D.—Sres. Duran, P.—Gonzalez Hernandez, C.

CADIZ.—Diez diputados.—D. José Gonzalez de la Vega, P.—Juan B. Topete, U.—Francisco Barca, U.—Antonio Rios y Rosas, U.—Sres. Patxot, P.—Moreno Rodriguez, R.—D. Eduardo Schly, P.—Señor duque de Montpensier, D.—Pedro Gutierrez Agüera, republicano.

CASTELLÓN.—Siete diputados.—D. Francisco Basell, P.—Joaquín Bañón, P.—Señores general Rosell, P.—Conde de Cheste, M.—Conde de Carga Argüelles, C.—Gonzalez Chermá, R.—Royo y Salvador, C.

CITADEL-REAL.—Seis diputados.—D. Segismundo Morot, D. (dos distritos), Cayo Lopez, D.—Lino Peñuelas, U.—Gabriel Rodriguez, D.—Señor Ibarrola, P.

CÓRDOBA.—Nueve diputados.—D. Enrique Perez Guzman, R.—Luis Alcala Zamora, P.—Felix Garcia Gomez, U.—Juan Ulla, P.—Sres. Civico, P.—Gardido, P.—Burrell, P.—Muñoz Sepúlveda, P.—Torres, R.

CORUEA.—Catorce diputados.—Sr. Salinas, R.—D. Eduardo Gasset y Artine, D.—Sres. Sanchez Puga, conservador, Sanjurjo Paridias, U.—D. José María Beranger, P.—Sres. Sanchez Freire, P.—Carballo, U.—Batenero, M.—Moreno, P.—D. Antonio Romero Ortiz, U.—Sres. Linares, Pita, P.—Caramés, M.—Hernandez, C.

CUENCA.—Siete diputados.—D. Romualdo Crespo, progresista, Vicente Romero Giron, D.—Sr. Fuente Alcaraz, U.—D. Manuel Hernando Muñoz, P.—Alonso Grimaldi, D.—Sr. Sandoval, P.

GERONA.—Ocho diputados.—Sres. Fabra, I.—Miquel, C.—Vicens, P.—Maranges, P.—Orensé, R.—D. Juan Tutau, R.—Sres. Trelles, C.—Vidal, C.

GUADALAJARA.—Cinco diputados.—D. Vicente Hernandez de la Rúa, M.—Cardenal, P.—Herrera, C.—Pasaron y Lastra, P.—Izquierdo, C.

GUIPÚZCOA.—Cuatro diputados.—Sres. Uñeta, C.—Renata, C.—Alcibar, C.—D. Fernán Lasala, U.

GRANADA.—Diez diputados.—D. Miguel Moliner Santa María, R.—Domingo Sanchez Yago, R.—Antonio Mantilla, U. (por dos distritos), Pedro Antonio de Alarcón, U.—Manuel Hazañas, U.—Luis Davila, P.—Ricardo Chacon, U.—Nicolás Rivero, D.—Marqués de Sardoal, D.

HUESCA.—Siete diputados.—Sres. Coll y Monca, P.—Gavid, U.—Don Manuel Leon Monca, P.—Sres. Bryona, P.—García Lopez, R.—Don Luis Blane, R.

HUELVA.—Cuatro diputados.—Sres. Garrido, P.—Belmonte, U.—Lafit, P.—Castelar, R.

JÁEN.—Nueve diputados.—Don José Gallego Diaz, progresista, Juan de la Cruz Martinez, P.—Pedro Manuel Acuña, P.—Rafael Adán, P.—Sres. general Serrano Bedoya, U.—Duque de la Torre, U.—Torre (oposicion), Castilla, R.—Pérez de Vargas, P.

LEONIA.—Ocho diputados.—Sres. brigadier Palacios, progresista, Nuel, P.—Vidal, P.—Lulla, C.—Dalmau, C.—Guiti, C.—Gusol, C.—Gomis, P.

LEÓN.—Nueve diputados.—Don Fausto Miranda, moderado, Sres. Fernandez Blanco, U.—Villabona, progresista, Saavedra, U.—Curiel, P.—Alvarez Taladrá, D.—Fernandez de las Cuevas, D.—Francisco del Corral, P.—Sois ó Ruiz Gomez.

LOGROÑO.—Cuatro diputados.—Don Saturniano Oligaza, P.—Justo Delgado, P.—Sres. Barrenechea, P.—Martinez Perez, P.

LUGO.—Ocho diputados.—Señores conde de Maceda, M.—Gálvez Cañero, P.—Conde de Pallares, C.—D. Augusto Ulla, U.—Constantino Arizón, U.—Señores Saco, C.—Somoza, C.—D. Manuel Becerra, D.—Gándido Martinez, U.—Señores Vazquez, U.—Rodriguez Castro, Miguel Moraita, R.

MADEIRA.—Doce diputados.—D. Práxedes Mateo Sagasta, P.—Manuel Ruiz Zorrilla, P.—Cristino Martos, D.—Eugenio Montero Rios, P.—Baltasar Ma, P.—Santiago Angulo, P.—José María Orensé, R.—Manuel de Llano y Pesi, P.—Juan Moreno Benítez, P.—Vicente Rodriguez, P.—Santiago Liniers, C.—Sr. Hernandez de la Hoz, conservador.

MÁLAGA.—Ocho diputados.—D. Antonio Luis Carrion, R.—Severiano Arias, I.—Eduardo Palanca, R.—Francisco Romero Robledo, U.—José Lopez Do-

minguez, U.—José Alarcón Lujan, U.—Antonio Rios Rosas, U. (por dos distritos), Vicente Robledo, U.—José Lafuente Casamayor, U.—Federico Macías Acosta, D.

MURCIA.—Diez diputados.—D. Francisco Melgarejo, M.—Juan Contreras, P.—Mariano Zaballero, U.—Antonio Canovas del Castillo (por dos distritos), Sres. Conde de Roche, C.—Spotorno, P.—Pretimo, republicano, Sasire, P.—Ródenas ó Sicilia.

NAVARRA.—Siete diputados.—Sres. Sanz y Lopez, carlista, Bobadilla, C.—Echevarria, C.—Ochoa, carlista, Múzquiz, C.—Iribas, C.—Múzquiz, (Don Eusebio), C.

ORENSE.—Nueve diputados.—Sres. Fernandez, C.—Soto, D.—Castor Garcia, D.—Sres. Diezguiz Amador, P.—Merelles, U.—Mosquera, P.—Alvarado, conservador, Rojo Arias, P.—Pellón y Rodriguez, D.

PALENCIA.—Cinco diputados.—Don Manuel Ruiz Zorrilla, P.—Señores Mier, C.—Inguanzo, M.—Esteban Collantes, M.—García Ruiz, (D. Eugenio), R.

PONTEVEDRA.—Ocho diputados.—Señores marques de la Vega Armijo, U.—Rodriguez Seoane, D.—Vidal, conservador, Gasset Artime, D.—Pereira, D.—Martinez Gonzalez, P.—Elduayen, conservador, Montero Rios, P.—D. Pedro Sagasta, P.—Saturnino Alvarez Bugallal, conservador, José Montero Rios, progresista.

SALAMANCA.—Siete diputados.—D. Julian Sanchez Ruano, R.—Sr. Terreros, U.—D. Valeriano Casanueva, conservador, Cristóbal Martín Herrera, U.—Sr. Sanchez del Campo, C.—D. Aniano Gomez, republicano, Sr. Avila Ruano, U.

SANTANDER.—Cinco diputados.—D. Prudencio Sañudo, R.—Márcos Oria, P.—Sres. Pereda, C.—Vierna, U.—Huidobro, U.

SEGOVIA.—Cuatro diputados.—D. Bonifacio de Blas, P.—Sres. Saulate, D.—Maldonado, P.—Aróstegui, P.

SORIA.—Cuatro diputados.—D. Manuel Ruiz Zorrilla, P.—Sres. Acuña, P.—Sanz, P.—La Orden, P.—Sevilla, D.—Doce diputados.—D. José Guisasaola, R.—Francisco Diaz Quintero, R.—Fernando Garrido, republicano, Federico Rubio, R.—Sres. Bermudez, P.—Pastor y Landerio, D.—D. Nicolás María Rivero, D.—Antonio Ramos Calderón, D.—Francisco de Paula Candau, P. (por dos distritos), Sres. Calzada, U.—Fantony, R.

TARRAGONA.—Ocho diputados.—D. Federico Abaza, R.—Sr. Risa Perpiñá, R.—D. Estanislao Figueras, R.—Fernando Miró, C.—Sres. Vall, C.—Castelló, C.—Bes, R.—Piñol, P.

TERUEL.—Seis diputados.—D. Francisco Santa Cruz, U.—Sr. Muñoz Herrera, U.—D. Victor Prunedra, R.—Sres. Otal, C.—Lozano, C.—Nacodal, (D. Ramon) C.

TOLEDO.—Ocho diputados.—Sr. Vizconde de Palazuelos, C.—D. Venancio Gonzalez, P.—Cristino Martos, D.—Enrique Martos, D.—D. Vicente Morales Diaz, D.—Sres. Masri, P.—La Llave, C.—Velaz, C.

VALENCIA.—Quince diputados.—D. José Cristóbal Sorni, R.—Emilio Castelar, R.—José María Orensé, R.—José Píris y Valero, P.—Sres. Camacho, U.—Ruiz Capdepon, U.—Soriano, P.—Aparisi y Guirarro, C.—Sequera, P.—Roger, P.—Reig, P.—Bru, P.—Dolz, P.—Fandos, P.—Musoles, C.

VALLADOLID.—Seis diputados.—D. Gaspar Nájera de Arce, U.—Sabino Herrero, P.—Juan Muñoz Vargas, U.—Toribio Valbuena, P.—Sr. Muro, R.—Gamazo, U.

VICAYA.—Cuatro diputados.—D. Cándido Nacodal, C.—Sres. Novia Salcedo, C.—Vildósola, C.—Antuñano, C.

ZAMORA.—Seis diputados.—Sres. Merchan, P.—Bovillo, P.—Muñiz, P.—Zorrilla (D. Luis), P.—Don Jesús Santiago, U.—Señor marques de Santa Cruz de Aguirre, U.

ZARAGOZA.—Diez diputados.—Sr. Herrando, P.—D. Mariano Ballesteros, P.—Sr. Navarro y Ochoa, P.—D. Emilio Castelar, R.—Juan Pablo Lopez, republicano, Sres. Zabali, P.—Rozas, P.—Gomez (D. Valentín), C.—Ejea, P.—Aibar ó Sinués.

Reclaman de menos nuestros lectores en la precedente nota a la provincia de Asturias, en la cual puede suponerse elegidos cuatro carlistas, cuatro unionistas, dos moderados, un republicano y dos progresistas. También faltan las islas Canarias de donde no es posible tener noticias.

Resulta, pues, de la lista precedente que han sido elegidos:

122 progresistas.
71 unionistas.
65 carlistas.
34 republicanos.
29 demócratas.
24 moderados y conservadores, y
9 independientes ó dudosos.

374 en junio.

Sapoyendo que de los 71 unionistas sean 40 fronterizos, y que de los 9 independientes ó dudosos la mitad se vaya con el Gobierno y la otra mitad con las oposiciones, resultará que hoy por hoy la situación contará con

122 progresistas.
40 unionistas.
29 demócratas.
3 independientes.

196 votos en junio.

La minoría podrá contar con

31 unionistas.
65 carlistas.
34 republicanos.
24 moderados y conservadores
4 independientes.

178 votos.

Es decir, una diferencia de 18 votos a favor del actual orden de cosas.

Noten nuestros lectores que hablamos del actual orden de cosas, no del ministerio, quien parlamentariamente pensando, al mes de reunidas las Cortes no tiene mayoría grande ni pequeña.

Digase ahora si el Gobierno ha sido ó no derrotado en las elecciones.

Otro hecho digno de notarse que resulta de la precedente relación es la preponderancia indudable del partido carlista. Perseguido de muerte por los revolucionarios, llenos los presidios y cárceles de carlistas, sometidos estos a la ley del sable en cuatro provincias hasta la víspera de las elecciones, poco ó nada conocedores de las tretas electorales se aventuraron por primera vez a luchar en las urnas con sus adversarios, y consiguieron el primer puesto entre las oposiciones, y sus diputados superan en número a los republicanos, a los montpensieristas, a los moderados, a los conservadores, a los cimbrinos y hasta a los mismos mosos fronterizos, que cuentan en el Gobierno dos ministros y medio por lo menos, un subsecretario en Gobernación é infinidad de empleados en las oficinas. Verdaderamente que no esperábamos un resultado tan satisfactorio como significativo. Esto demuestra que el país está harto de revoluciones y revolucionarios, que suspira por un Gobierno fuerte, que apoyándose en la justicia y el derecho no guarde contemplaciones a nadie y dé a cada cual su merecido; que no teniendo que pagar a serviles aduladores que le ensalzen, se limite a buscar hombres para los destinos y no destinos para los hombres; que protegiendo la moralidad

pública y privada no necesite invertir la mayor parte de la riqueza nacional en medios materiales de defensa. ¡Oh! si fuesen posibles unas elecciones medianamente libres, verían los encomiadores del sufragio universal a dónde iban a parar con su sistema. Pueden calcularlo sin embargo, por el número de diputados carlistas que a pesar de las coacciones, atropellos, apaleamientos y tiros, envía España a futuro Congreso.

No hay memoria de que una oposicion radical como la carlista haya obtenido nunca un resultado tan completo en las continuas luchas electorales de nuestra patria. Y esto a la vez primera que se decide a tomar parte en las elecciones. Que aprovechen la lección los liberales todos y aprendan a respetarnos, porque solo el que cierre los ojos dejará de ver que España en su inmensa mayoría es liberal carlista.

Desconcertados los ministeriales por la lista de diputados electos que anoche publica *La Correspondencia*, dan hoy a luz *El Imparcial* y *La Iberia* sendas relaciones, de las cuales creemos oportuno hacer gracia a nuestros lectores. Baste decirles que casi tanto se diferencia una de otra como ambas de la que publicaba anoche el diario noticiario.

Verdad es que *El Imparcial* se da aires de mejor informado que su colega *La Iberia*; pero el trabajo que ofrece revela a las claras el que ha debido tomarse para disimular en su estadística la semi-derrota del ministerio.

Nosotros, sin embargo, vamos a tomar nota de las variaciones que hace respecto a diputados carlistas.

En Bajajoz nos concede uno que no contábamos, el Sr. Piñero.

En las Baleares nos quita dos y uno en Burgos. En Lérida considera como adictos a dos carlistas; pero en cambio no da por elegido al señor Civit.

En Madrid excluye al Sr. Liniers. En Tarragona al Sr. Miró, y supone adictos a dos carlistas.

De Teruel excluye al Sr. Lozano, de Toledo al Sr. La Llave, y de Valencia al Sr. Aparisi y Guirarro.

Creemos haber anotado todas las variaciones que hemos advertido en *El Imparcial*.

Poco a poco el país irá sabiendo al por menor los causas de que los carlistas hayan sacado tan poco partido de la lucha electoral en ciertos puntos en que como en la Mancha, Burgos, Valladolid, etc., es público y notorio que la comunión católico-monárquica tiene fuerzas sobradas para derrotar en buena ley a sus adversarios.

Hoy podemos dar algunas noticias de lo ocurrido en Orihuela, copiando algunos párrafos de un artículo inserto en *La Regeneración* de anoche:

«Tres días antes de la elección, dice aquel estimable periódico habiendo de Orihuela, aun no estaban repartidas las cédulas electorales, y los empleados del Gobierno aseguraban que el partido católico-monárquico no votaría.

El día 5 se repartió con profusión un impreso firmado por el alcalde, en que con sorpresa de todo el vecindario, se aseguraba que los partidos extremos intentaban alterar el orden y que la autoridad adoptaría las medidas para mantenerlo.

El día 6 de madrugada aparecieron pasquines, en que al parecer se excitaba a las urnas al partido carlista; pasquines manifestando de origen liberal y con deliberados propósitos, pues ya se decía en la población el día anterior que se iba a formar una causa por conspiración carlista.

El mismo día sobre las diez de la mañana, y cuando la ciudad disfrutaba de una tranquilidad completa, grupos de gentes armadas, que se decían agentes de la autoridad, se presentaron de repente en las calles más públicas atropellando y registrando en mitad de ellas a todo aquel conocido por sus ideas legitimistas, sin distinción de clases ni categorías.

Estos grupos, muchos de ellos de la haza del pueblo, llevaron a la cárcel pública a cuantos les pareció, entre los cuales fueron cuatro personas muy conocidas y respetadas, donde las dejaron detenidas de orden del alcalde. La noche pasó en un desasosiego general, suponiendo con harta razón que al día siguiente, que se celebraba el mercado público de esta ciudad, serían mayores los atropellos y vejaciones ya anunciados por los del Gobierno.

El día 7, grupos de hombres armados, algunos de ellos de pesimos antecedentes, volvieron a recorrer las calles, y uno de estos grupos se atrevió a asaltar la tienda del honrado comerciante D. José Sempere; lo que con este motivo pasó no puede saberse a punto fijo todavía, mucho menos estando la causa en su marío; pero es lo cierto que resultó un muerto y varios heridos, entre ellos el que fue a llamar al Santo Oleo, y que, como si esta hubiese sido la señal, todos los liberales se arrojaron a las calles, armados de hachas, trabucos y puñales, pidiendo a voces el exterminio de los carlistas.

En la tarde, y cuando aun seguían las turbas frente a casa del Sr. Sempere pidiendo cabezas, se reunieron las personas principales del partido para deliberar: no quedaba otro medio que repeler la fuerza con la fuerza, y perder el país ó ceder el campo electoral a los amigos del Gobierno.

Los presos eran 10 y corrían grave peligro, y esta fue otra de las razones que tuvo la reunión para determinar la abstención, según se ve por el adjunto manifiesto. (Publicado ya en *EL PENSAMIENTO*.)

En el momento en que los liberales supieron la retirada, se llenaron de alegría y comenzaron a retirarse los grupos. Según parece, el objeto que se llevaban estaba conseguido; pero la población sigue vivamente impresionada, y las calles solitarias como los sepulcros, habiendo con estos hechos justificado a la autoridad cesante, de quien tanto hablaban. Ha sido tal la impresión que estos funestos acontecimientos han causado, que hasta los niños conocen a los liberales con el nombre de los *tiros de la hacha* (Regeneración.)

Estos son los sucesos sin comentarios: los días se suceden, y los gobiernos universalmente odiados hacen alguna vez, y los autores, cómplices y encubridores de ciertos crímenes, son harto conocidos.

Por nuestra parte tampoco hacemos comentarios. Aplaudimos la conducta prudente y patriótica de nuestros amigos de Orihuela. Más valor se necesita a veces para sufrir, para dejarse arrebatar por la indignación que causan hechos del género de los que se refieren en las anteriores líneas.

Apelamos al juicio de las personas sensatas. Los medios que nuestros adversarios ponen en juego para el triunfo de su causa, hacen la apología de aquellos y de esta.

Anuncia *La Política* que ha recibido un despacho telegráfico de Motril, en que se le dice que ha sido destituido el ayuntamiento de aquella ciudad por haberse resistido a que se hicieran las actas como exigía el delegado del gobernador de Granada.

«Con este motivo, dice *La Política*, cuyo director ó propietario ha sido electo diputado por Motril, y con el de haber sido reemplazada aquella respetable corporación por cuatro desacreditados republicanos que justamente fueron depuestos cuando la última insurrección federal, reina gran agitación en los ánimos y se temen graves conflictos, dispuestos como se encuentran los vecinos honrados a no dejarse imponer por la fuerza lo que su voluntad rechaza.

Si el Gobierno continúa cruzándose de brazos ante los desmanes y los atropellos que sus agentes están cometiendo en Motril, tendremos derecho a considerarle como instigador y cómplice de aquellos, y a exigirle la responsabilidad de cuanto en aquella ciudad pueda ocurrir por su culpable indiferencia.

«No basta ya con la sangre derramada, ó es que estamos bajo el imperio de Dahomey?»

Junto a la noticia de que damos cuenta en el suelto que precede, debemos colocar otro sobre abusos electorales cometidos en Vich. En aquel distrito no había hasta muy poco antes de la elección otro candidato que nuestro amigo el Sr. Vinader que reúne las simpatías de todos sus paisanos; pero a última hora se le ocurrió a algunos liberales presentar por aquel distrito al general Espartero. Los votos que el antiguo caudillo del progresismo ha reunido han sido tan pocos que no pudiendo los liberales contener su desdicho idearon un medio, que si alguna vez en un algún punto ha producido buenos resultados, en Vich solo produjo el de poner en ridículo a sus autores.

Hé aquí lo que refiere *La Patria* de aquella ciudad en un suplemento del domingo:

«A eso de las once de la mañana de ayer sábado, último día de elecciones, presentóse en todos los colegios de esta ciudad una horda de foragidos, después de haberse paseado por las calles de la misma, en plena luz del día, al son de una banda de música y prorrumpiendo en vivas a Espartero. La actitud insultante de aquella horda, y la voz que había corrido durante los dos días anteriores de que se intentaba robar las urnas electorales, debía haber bastado para prevenir, los que podían y debían, habiendo escandaloso suceso que vamos a narrar.

En el primero, segundo y quinto colegios electorales fueron asaltadas las mesas y rotas las urnas con grave riesgo de los individuos que formaban las primeras, los que, fiando en la protección de las autoridades, y sobre todo en la municipal, que solo había mandado un sereno a la mayor parte de los colegios, después de reclamado de palabra y por escrito el auxilio necesario, no habían cuidado de medios de defensa personal, en cumplimiento de las disposiciones de la ley.

Después de consumado el criminal atropello, recorrieron los bandidos algunas calles al son siempre de la música, habiendo durado las correrías cerca de una hora. Habiendo trascurrido ese largo espacio de tiempo, salió una compañía de tropa, la que entró en el 5.º colegio detrás de los foragidos, impidiendo sus criminales intentos a los perturbadores del orden público, mientras llegaba, pero sin prender a uno solo de los revoltosos.

En el tercer colegio algunos héroicos electores frustraron los intentos de los ladrones de urnas y del sosiego de las familias.

Comisiones de esta Junta católico-monárquica se han personado estos últimos días con todas las autoridades, las que les prometieron conservar el orden público a toda costa, para lo que podían contar con dos compañías de infantería, dos de voluntarios y una sección de caballería.

A la energía y prudentísima actitud de la Junta se debe el que no se haya derramado sangre hasta la hora presente, faniendo con su prestigio constantemente a raya el amor propio de sus correligionarios, gravemente ofendido.

Nos abstendremos de dar hoy otros pormenores, aguardando el resultado de la correspondiente causa que ha debido formarse.

Por medio de suplementos pondremos en conocimiento del público cuanto de notable ocurra en esta ciudad y pueblos vecinos.

Suponemos que no habrá ocurrido desgracia alguna personal cuando nada dice *La Patria*. Nos alegraremos de que así sea, pero esto no obsta para que pidamos que se imponga el condigno castigo a los alborotadores de Vich.

Sobre las elecciones de la provincia de Tarragona nos escriben de aquella población:

«Según noticias fidedignas que acabo de recibir, en las pasadas elecciones, el Gobierno ha sido derrotado en todos los 8 distritos en que está dividida la provincia. Han sido elegidos 4 diputados carlistas y 4 republicanos. Escándalos, abusos, atropellos y barbaridades como aquí se han visto por parte de la gente situacionera, sería tarea interminable, si hubiese de contarlos. Urnas rotas y echadas al fuego; aparecer en algunas urnas cinco veces más de papeletas a favor del candidato ministerial que de electores que habían tomado parte en la votación; soldados que iban a votar por pelotones sin tener muchos de ellos la edad competente; amenazas, aparatos de fuerza, dinero, promesas, etc., etc., todo se ha visto poner en juego por parte de los ministeriales.

Aquí se formó la coalición, es verdad; pero los republicanos se han portado muy mal, pues al paso que los carlistas apoyaban con sus votos las candidaturas republicanas, que gracias a ellos han triunfado en Tarragona, Falset y Tortosa, los republicanos ó bien votaban una candidatura republicana en contra de lo estipulado, como ha sucedido en el distrito del Vendrell, ó bien, y lo que es peor, ayudaban a los ministeriales como se ha visto en Valls, Alcover y otros puntos. Fíese Vd. de palabras republicanas. Los carlistas de aquí están muy descontentos de los republicanos, y dicen que ya no les ayudarán más con sus votos ni se dejarán coger otra vez en el lazo de la coalición, que tan mal han sabido guardar los partidarios de la república.—Suyo afectísimo, V. P.»

Hablando de la prisión de varios diputados de la provincia de Tarragona decretada por el juez de Reus en causa al parecer de imprenta, dice *La Época*:

«Algunos maliciosos han creído ver en esas prisiones manejos electorales; nosotros rechazamos esas insinuaciones, por mas que sepamos todo lo que ha ocurrido en la provincia de Tarragona con los viajes del Sr. Escoda y Canela y del comandante militar de Tortosa, D. Benito Ferrer. Hemos dicho que lo rechazamos, porque no podemos creer que la administración de justicia se ponga a merced del caciquismo electoral, tan propenso a toda clase de abusos; pero al Gobierno toca averiguar qué haya de cierto.»

En una carta de Valls, fechada el 11 y que publica *El Tarragonense*, leemos lo que sigue:

«El resultado de los últimos acontecimientos, como era de prever, fue quedar cedido el centro católico-carlista. Los socios siguen aun en la sala de los Cuarteles. Si bien el primer día la junta quedó incomunicada pasando cada individuo a un lugar separado; al siguiente fueron trasladados en compañía de los demás oyendo y saliendo de aquella. El domingo pasado oyeron Misa en un altar construido al efecto, que hoy también la tropa en la propia sala, y mañana, a fin de que puedan disfrutar igual be-

neficio los presos de la cárcel se celebrará en el patio, frente a las rejas de esta.

Lo único notable de las elecciones han sido dos protestas, la una en el colegio 3.º (San Francisco) por haberse cerrado la votación una hora antes de la señalada, y la otra en el 5.º (Carmen) por haber hallado más papeletas que votantes.

«Se dice que la casa de Moneda, al colgar é iluminar anticipadamente, ha sido para celebrar el triunfo de la candidatura del jefe del establecimiento, y no para festejar a S. M. la reina.

«Que sea enhorabuena.»

El Sr. Rodriguez Sanchez, preso en la cárcel del Saladero por varios sueltos y artículos publicados en *La Igualdad*, ha sido incommunicado por orden del juez del distrito del Hospicio.

«La Correspondencia da cuenta de un nuevo asesinato: «El día 11 fué muerto en Utrique el alcalde por cuestiones electorales. El juzgado entiende en el asunto.»

Parece que el Sr. Muñoz Vargas va a ser promovido al empleo de teniente coronel.

Estamos enteramente de acuerdo con las siguientes líneas que publica un periódico:

«Las casas de juego toleradas siguen siendo semillero de crímenes en Madrid, conándose entre ellos el bárbaro asesinato cometido el sábado, no ya en la calle, sino en el mismo garito.

Pues bien, asómbrense nuestros lectores: el caballero que en esa casa ha estado ejerciendo su industria, en uso de su autonomía, continúa como si tal cosa, sin que a nadie se le haya ocurrido mandarle cerrar el establecimiento.

Por lo visto, estas son *pequeñeces* que no se deben ocupar las gobernantes, cuando están preocupados por unas elecciones generales.»

El diario liberal *Las Provincias* dice lo siguiente acerca del Sr. Musoles, uno de los diputados electos por aquella provincia.

«En el distrito

Un periódico recuerda el decreto del Sr. Figueroa sobre las clases pasivas, que tantos perjuicios causó a empleados antiguos privados de sus haberes, por el solo hecho de tener los nombramientos de los destinos que sirvieron algún tiempo, firmados por autoridad delegada, y espera que aquella medida que destruyó derechos legítimos y respetables, sea al fin revocada.

Los brigadieres desterrados a las Baleares han fijado su residencia en Solier, de orden del capitán general de aquellas islas.

Los Sres. Milans del Bosch, Silveira y Montero Rios, no han podido acompañar en su viaje a don Amadeo, según dice un periódico, por hallarse enfermos en cama.

Leemos en La Correspondencia:

«Por la dirección del Tesoro se ha comunicado la orden a todas las provincias para que se abone una paga de las atrasadas a las clases activas y pasivas en el día de mañana, debiéndose abonar otras dos mensualidades en fin de mes, a fin de extinguir los atrasos, según se propuso el ministro de Hacienda.» Sería de sentir que una vez más se viesen burladas las infelices clases pasivas por los pomposos anuncios del diario noticiero.

Por el ministerio de la Guerra se ha dispuesto que los alféreces de infantería y caballería entren en el goce de antigüedad y sueldo a los diez y seis años en vez de los diez y ocho, como se venía practicando hasta aquí.

Según dice un periódico, se cree que se proceda a segundas elecciones en el distrito de la Lolina.

La Nación empieza así su artículo de ayer:

«Venidas las oposiciones en la lucha electoral que acaba de terminarse... Venidas por manifiestas, perseguidas, acosadas, y sin embargo moralmente vencedoras, debió decir el diario ministerial, y hubiera sido más justo que de costumbre.»

Por disposición del Emmo. señor Cardenal Arzobispo de Toledo ha dado anteaño principio en todas las parroquias de Madrid la comunión para el cumplimiento de iglesia, y se prolongará hasta el 1.º del próximo Junio, día de la Santísima Trinidad.

No es nueva para nuestros suscritores la noticia de que se trata de formar un campamento de todas las armas en las inmediaciones de Madrid.

Al consignarla en sus columnas *El Eco del Progreso*, se olvida por un momento de su creciente ministerialismo, y exclama:

«Sentiríamos que fuera cierta la noticia, pues más que en la formación de campamentos, lo que se necesita es pensar en que se vayan a sus casas la mitad de nuestros soldados, después de haberles dado la correspondiente instrucción para el manejo de las armas, lo cual fácilmente se consigue en uno o dos meses.»

Estamos de acuerdo: una vez que el soldado reciba la instrucción necesaria en el manejo de las armas, para nada hace falta en los cuarteles... fuera de las épocas de elecciones.

Los infundados rumores de que había sido objeto de un atentado el Sr. Lagunero, han corrido también en Valladolid. Dice la *Crónica Mercantil* de dicha ciudad:

«El domingo por la mañana principiaron a circular rumores bastante extendidos y generalizados de que habían asesinado en Burgos a nuestro paisano y querido amigo D. José Lagunero.»

Coincidió esta noticia con la marcha a Burgos del batallón de Reus, y al enterarnos de la certeza que la pudiera acompañar, tuvimos la satisfacción de ver precisamente en Valladolid al que se suponía muerto violentamente.»

Según la *Independencia* de Barcelona el republicano D. Modesto Lafont, ha sido una de las víctimas de la última asonada ocurrida en Barcelona, de que tienen noticia nuestros lectores. El mismo periódico, añade, en efecto, que el Sr. Lafont, ha sido reducido a prisión sin auto del juez, y conducido a las cárceles nacionales sin forma alguna de procedimiento judicial.

Según anuncia la *Gaceta*, el 23 del próximo pasado el Excmo. Sr. D. José Antonio de Aguirre puso en

manos de S. M. el emperador de Turquía, con las debidas formalidades, la carta en que D. Amadeo le acreditó en calidad de su enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en aquella corte.

El Sr. D. Manuel Cortina ha presentado igualmente al Excmo. señor presidente de la Confederación suiza sus credenciales de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de D. Amadeo.

D. Amadeo ha recibido la carta en que S. A. R. el gran duque de Baden, contestando a la de notificación de su advenimiento al trono, le felicita con este motivo.

Un periódico ha oído hablar de un lance personal para después de las elecciones entre un candidato derrotado y el gobernador de una provincia.

La *Gaceta* de hoy, publica varios telegramas de los puntos por donde ha pasado D. Amadeo en su viaje a Alicante, a cuya ciudad llegó ayer a las siete y cuarto de la tarde, y uno de Rosas, del 14, en que se anuncia que don María Victoria no había partido aún por causa del tiempo.

PARTE OFICIAL.

Por decreto fecha 13 del corriente, se dispone que durante la ausencia del ministro de la Guerra, don Francisco Serrano y Domínguez, se encargue interinamente del despacho del referido ministerio, el subsecretario del mismo D. Candido Pieltain.

Por decretos del ministerio de Gracia y Justicia, fecha 13 del corriente, se traslada a D. Hermenegildo Gorria, presidente de sala de la Audiencia de Cáceres, a igual plaza en la de Albacete; se jubila don Mariano Gil y Alcaide, presidente de sala que ha sido de la Audiencia de Pamplona y electo de la de Albacete; se traslada a la plaza de magistrado de la Audiencia de Barcelona a D. Manuel Costoya Valladares, que lo es de la de Burgos; se traslada a la plaza de magistrado de la Audiencia de Burgos a don Juan García Vázquez, que lo es de Barcelona.

Por orden del ministerio de Fomento, se dictan con fecha 15 de Febrero último las reglas a que deben atenerse las autoridades de Marina para considerar, a los que lo pretenden, como aspirantes a pilotos.

NOTICIAS GENERALES.

Los que quieren enterarse de los profundos conocimientos de arboricultura que posee el encargado de poder los árboles del Retiro, que entre en el por la puerta de Alcalá, y contemple a lo que han dejado reducidos los árboles seculares del paseo que va a la fuente de la Salud. Si tanta falta de leña tenían los que han dejado convertidos aquellos árboles en postes, ¿por qué no se han llevado también los troncos?

Parece ya contagioso lo de Balsain.

Dice un periódico que con motivo de los trabajos extraordinarios prestados por la sección de sanidad del ministerio de la Gobernación durante la invasión de la fiebre amarilla en algunos puertos de la Península, y a consecuencia de la propuesta hecha por el precitado ministerio, han sido nombrados: comandante de número de Isabel la Católica don Castor Ulloa y comandante de Carlos III D. Ricardo Calafate, jefes entonces de negociado. Asimismo han sido agraciados con cruces de Carlos III e Isabel la Católica D. Luis Planelles, D. Juan Bañón, don Gregorio Infante, D. Adolfo Galante y los señores Ostler, Salsamendi y Chinchón.

También ha sido agraciado con la misma cruz de Carlos III el escribano de cámara de la audiencia de Madrid, D. Juan Francisco Fernández.

Y aún habrá quien diga que esta situación no es democrática.

Cartas de Panamá anuncian que los oficiales de los Estados Unidos encargados de explorar el istmo, han descubierto una vía practicable para la construcción de un canal marítimo entre ambos Océanos. La costadura del istmo de Panamá después de la de Suez, será otro adelanto de la humanidad.

Las tormentas equinociales tienen tan alterado el Mediterráneo, que no ha podido llegar el correo de las Baleares.

Por el ministerio de Ultramar, de acuerdo con los informes del ministerio de Marina y del almiran-

te, ha sido admitido para el servicio trasatlántico el vapor correo *Mende* Nuñez.

Parece que en breve se publicará por la dirección de Contribuciones la nueva instrucción que ha de regir para la investigación de las cuotas de subsidios.

Anoche debió salir para Cádiz el general don José Salazar, nombrado recientemente gobernador militar de aquella plaza.

Parece que por la dirección del Tesoro se va a eximir a las viudas de la obligación de presentar las certificaciones parroquiales para acreditar su estado.

Dice, no sin gracia un periódico.

«Un periódico de Roma que había dudado del valor de Garibaldi, le probaron los patriotas—con una paliza—que el guerrillero era muy valiente.»

Con este motivo expondremos una duda: ¿La *Porra* se ha llevado de España a Italia, o se ha traído de Italia a España?

El viernes próximo dará principio en la parroquia de San Martín un triduo en gloria y honra del Patriarca San José, por haber sido declarado Patron universal de toda la Iglesia católica, con fiesta de rito doble por el Sumo Pontífice, el día 8 de Diciembre del año próximo pasado. Los dos primeros días se cantará por la mañana a las diez Misa solemne con manifestación, y el último habrá panegírico. Por las tardes, después de manifestar, se rezará la estación y el rosario, siguiendo a esto el sermón, en que alternarán oradores distinguidos, y terminarán los ejercicios con los gozos del Santo, el Santo Dios y la reserva, haciéndose el último día procesión con el Santísimo. Formará el coro una reunión de los mejores profesores de Madrid, y las funciones serán tan grandiosas y magníficas como ha sido siempre costumbre en esta iglesia, y tanto más en las presentes, cuanto que la iniciativa se debe al señor Cuaresma, cuya devoción al esposo de Nuestra Señora ha excitado siempre su entusiasmo y su fervor religioso.

Desde que cesaron los hielos han vuelto a surcar los barcos el estuario del Retiro, siendo muchos los que se embarcan, especialmente los días de fiesta, y muchos más los que se aglomeran al rededor de la espaciosa laguna a disfrutar de esta diversion.

Según dice «La Correspondencia», el general Sr. Milans parece que está preparando una serie de modificaciones en el vestuario y equipo del soldado de caballería, con objeto de hacer más cómodo y sencillo, y por consiguiente barato el uniforme que en la actualidad usa.

Tejer y destejer.

El Sr. Naudia continúa avanzando en su convelección, pudiendo salir de su casa algunos ratos.

Leemos en un periódico de Valencia:

«En Zaragoza y otras poblaciones han comenzado ya a circular monedas de bronce con la efigie del rey Amadeo. En Valencia todavía no es conocido este numerario, y bien se comprende atendiendo a que en nuestra ciudad se ven hasta cierto punto perjudicadas las transacciones mercantiles por el exceso de calderilla, y no sería conveniente arrojar a la plaza una nueva remesa.»

Dice «El Norte de Castilla» de Valladolid que han sido puestos a disposición del gobernador de la provincia unos sujetos que en la noche del 13 proferieron gritos contra el duque de Aosta.

Mañana satisfará la Tesorería Central de la Hacienda pública el cupon vencido en 31 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 543 a 546.

También satisfará los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre último, cuya carpeta se halla señalada con el núm. 26.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Raimundo, fundador, y San Longinos y compañeros mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Julian, mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Monserrat, donde continúa la novena del Santo Patriarca San José: por la mañana habrá Misa con sermón que predicará D. Jaime Cardona, y por la tarde el sermón D. Emilio Santa María.

Continúan también las novenas del glorioso Patriarca: por la tarde en Santa Cruz, San Gines, San José y San Luis, y por la noche en San Millán, Italianos y en San Ignacio.

Continúan las misiones por la tarde en Nuestra Señora de Gracia y por la noche en San Antonio del Prado.

En la iglesia de monjas del Sacramento habrá por la tarde ejercicios con manifestación, misere y ser-

mon, que predicará el Padre Arribas y en la parroquia de San Sebastián, el Padre Montañán.

VISITA DE LA CARTE DE MARIA. Nuestra Señora del Carmen en su iglesia, ó en San José.

DIRECCION GENERAL DEL TESORO PUBLICO.

LOTERIAS.

LISTA DE LOS NUMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL DIA 14 DE MARZO DE 1870.

Con 160,000 pesetas, 4,977.
Con 80,000 » 7,274.
Con 30,000 » 5,918.

CON 3,000 PESETAS.

5206 5448 5547 6462 7432 7649
10270 10517 10648 10688 11452 13188
11583 14752 14979

CON 600 PESETAS.

44 64 137 187 198 221
299 306 378 449 469 511
539 616 681 737 781 862
892 911 954

1010 1066 1115 1219 1285 1289
1372 1397 1431 1512 1602 1649
1670 1699 1774 1809 1832 1874
1917 1927 1985

2129 2130 2137 2181 2228 2231
2385 2417 2532 2543 2545 2558
2587 2598 2604 2679 2753 2830
2838 2842 2902 2905 2964 2968

3067 3228 3253 3438 3604 3613
3730 3767 3768 3777 3804 3839
3931 3986

4006 4038 4081 4120 4129 4157
4195 4221 4234 4251 4317 4320
4387 4412 4491 4502 4571 4774
4787 4893 4946 4959 4998

5076 5103 5145 5156 5170 5171
5186 5204 5210 5262 5276 5325
5335 5345 5379 5416 5482 5523
5592 5629 5637 5644 5695 5745
5776 5803 5844 5825 5862 5865
5906 5907 5914 5970

6107 6142 6203 6369 6376 6390
6413 6420 6489 6554 6566 6643
6648 6678 6708 6743 6756 6778
6779 6896 6929

7044 7057 7080 7119 7150 7156
7222 7306 7332 7423 7450 7483
7550 7554 7823 7875 7959 7968
7978 7988

8000 8169 8219 8282 8296 8367
8461 8475 8611 8706 8746 8753
8788 8854 8889 8938

9006 9030 9036 9043 9059 9092
9151 9157 9198 9229 9279 9286
9308 9315 9325 9378 9396 9405
9430 9452 9537 9623 9743 9718
9774 9831 9832 9862 9871 9933
9987

10058 10078 10205 10211 10316 10260
10266 10283 10285 10412 10519 10528
10562 10629 10789 10809 10812 10828
10905 10932

11031 11109 11151 11205 11232 11256
11263 11270 11274 11327 11340 11362
11373 11377 11439 11454 11458 11469
11572 11642 11754 11755 11844 11882
11896 11899 11906 11944 11979

12081 12089 12110 12168 12167 12160
12181 12182 12227 12332 12395 12414
12574 12575 12653 12711 12770 12810
12836 12840 12847 12886 12934 12943
12976 12981 12996

13165 13169 13199 13223 13225 13228
13236 13232 13282 13390 13402 13474
13556 13585 13592 13672 13685 13703
13707 13729 13737 13759 13760 13799
13937 13978

14021 14024 14069 14075 14094 14107

14328 14343 14397 14472 14491 14508
14541 14566 14605 14635 14654 14670
14746 14798 14806 14830 14836 14857
14906 14929 14988

CON 100 PESETAS.

11 73 85 159 181 296
356 362 372 383 397 411
452 516 532 573 615 622
688 767 801 817 845

1143 1284 1308 1325 1343 1367
1432 1514 1610 1626 1750 1758
1785 1841 1849 1864 1897 1908
1910 1998

2036 2081 2150 2154 2246 2252
2275 2299 2318 2336 2349 2365
2390 2444 2491 2503 2533 2604
2624 2630 2632 2669 2675 2680
2774 2775 2811 2933

3149 3165 3288 3367 3384 3385
3413 3489 3510 3553 3643 3662
3690 3780 3847 3849 3861

4198 4230 4260 4281 4286 4305
4312 4318 4330 4412 4504 4566
4577 4679 4684 4700 4746 4725
4751 4760 4822 4863 4891 4898
4926 4982 4988 4995

5056 5104 5139 5230 5267 5273
5293 5301 5315 5351 5435 5491
5583 5600 5670 5677 5679 5683
5731 5818 5819 5872 5875 5883
5890 5918 5973

6077 6134 6159 6165 6227 6307
6343 6383 6387 6500 6537 6552
6636 6745 6841 6865 6873 6880
6894 6930

7013 7028 7040 7046 7242 7254
7266 7357 7416 7431 7465 7487
7521 7528 7534 7547 7579 7592
7599 7616 7653 7706 7737 7805
7855 7862 7867 7879 7950

8037 8125 8135 8206 8233 8237
8283 8307 8378 8385 8414 8415
8421 8422 8423 8437 8476 8562
8595 8626 8740 8814 8884 8910
8913 8981 8995

9013 9046 9065 9081 9116 9129
9149 9207 9233 9234 9306 9334
9357 9373 9389 9417 9418 9481
9485 9497 9560 9567 9578 9624
9704 9753 9775 9860 9894 9897

10102 10151 10155 10174 10209 10234
10259 10371 10437 10467 10482 10500
10596 10604 10619 10658 10691 10714
10764 10786 10801 10831 10865 10890
10947

11042 11047 11055 11107 11113 11144
11135 11188 11151 11475 11506 11555
11557 11565 11667 11668 11670 11698
11807 11818 11830 11840 11855 11918
11940

12092 12093 12121 12129 12133 12190
12214 12465 12520 12574 12622 12660
12670 12746 12749 12799 12843 12860
12930 12979

13006 13034 13049 13174 13187 13257
13258 13267 13388 13398 13414 13435
13437 13444 13470 13496 13640 13641
13649 13818 13843 13859 13864 13943
13954 13988 13993

14045 14071 14101 14144 14178 14225
14242 14286 14375 14446 14494 14509
14520 14640 14649 14689 14736 14785
14790 14869 14930 14971 14981

El siguiente sorteo se ha de verificar el día 24 de Marzo de 1871, siendo el número de billetes que a él corresponden el de 30,000, a 30 pesetas, divididos en decimos, a tres pesetas cada uno. Los cuatro premios mayores serán: el 1.º de 80,000, pesetas, el 2.º de 50,000, y el 3.º de 25,000 y el 4.º de 10,000.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de Roque Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

VINO DE SALSEPAREILLE
BOIS D'ARMENTIE
CH ALBERT

La composición de este vino es esencialmente vegetal, constituyendo por sus propiedades tónicas y depurativas el más precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades más inveteradas, así como de las llagas, granos, empujones, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

Los solos cuentan treinta años de éxito universal: es un remedio sencillo, fácil de tomar, infalible para la curación pronta y radical de las enfermedades contagiosas de ambos sexos, recientes o antiguas.

PABLO, rue Montorgueil, 19.

En Madrid, Sres. Borrell, hermanos, Escolar, A. Just, Moreno Moreno Miguel y Sánchez Ocaña.—Barcelona, Borrell hermanos, viuda de Padró y D. Ramon Cuyas.—Valencia, Vicente Marín.—Sevilla, viuda de Troyano.—Cádiz, S. Jordan.—Málaga, P. Ploranco.—Murcia, Lucas Serrano.—Zaragoza, R. Rios Blanco.

INTERESANTE A LOS SEÑORES CURAS.

D. Leoncio Meneses Alonso, fabricante en objetos de metal blanco, calle de Príncipe, núm. 6, Madrid, pone a conocimiento de sus numerosos parroquianos como próximas las Pascuas de Resurrección, tiene en estado de conclusión un grandioso artículo de Custodias, Cálices con las copas de plata Patena y cucharitas, Copones, Ciriales, Candelabros, Lámparas, Criterios, Sacras, Cruces parroquiales, de altar y de estandarte, Calderillas de Hisopo, Paces, Relicarios, Coronas para imágenes, Dismados, Corzones y Espadas para Dolores, y demás efectos para el culto divino.

También hay los verdaderos cubiertos de metal blanco, garantizados, a 24 y 26 reales uno con la marca de Meneses, y todo lo perteneciente a servicios de mesa, fonda y café.

En la misma casa se dan gratis las tarifas de precios, con dibujos litografiados a las personas que las deseen.

PILDORAS DE PEPINA DE HOGG

Depósitos en Madrid: farmacias de Simón, Moreno Miguel, Escolar, Sánchez Ocaña, Ortopa y Just.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirven los pedidos. En provincias en todas las buenas farmacias.

Paris, 36, calle Vivienne, Dr

CHABLE MEDICIN SPECIAL
DE LAS ENFERMEDADES Y AFECIONES DE LA SANGRE Y DE LA PIEL.

DEPURATIF DU SANG
30,000 curas de curaciones, afecciones cutáneas, virus, acné, y humores de la sangre, prueban bastante bien que mi depurativo vegetal (sin mercurio) y mis **BANOS MINERALES** son los únicos medicamentos que curan radicalmente estas afecciones.

PLUS DE COPAHU
El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura en seguida las **Relajaciones y Debilidades** del canal, las pérdidas y otras afecciones. Los hombres deben servirse también de mi inyección. Las señoras de la inyección vaginal y del citrato de hierro. **ALMONERAS**: pomada que se cura en tres días.

POMADA ANTIHERPÉTICA
contra las picaduras, granos y empujones, etcétera.

PILDORAS DEPURATIVAS DE CHABLE.
Véase la instrucción que acompaña a cada uso curativo.

Sinon du FORGET